

**PREPARACIÓN  
DE HOMILÍAS**

**DOS MODOS  
DE SER CRISTIANO**

MIRANDO AL CIELO, Y AL PASADO  
PARA SOSTENER CRISTIANOS INDIVIDUALES  
CUMPLIDORES DE LEYES, ORACIONES Y LITURGIAS  
**O MIRANDO A LA TIERRA, Y AL PRESENTE Y FUTURO**  
**PARA VIVIR LA AMISTAD, EN ECLESÍAS**  
**Y TRANSFORMAR LA HISTORIA.**

**CÉSAR HERRERA S. C.Ss.R**

*Nueva iniciación a la fe  
según la fe de los apóstoles  
en las iglesias o  
comunidades obedientes a Jesús.  
Guía de la amistad en Jesús.  
La fe se verifica en la amistad.*

## DOS MODOS DE SER CRISTIANO

Deseamos colaborar en la preparación de las homilias. Pero para ser realistas, tenemos delante dos formulaciones distintas de la fe cristiana, dos celebraciones y dos tipos de destinatarios.

Hasta estos tiempos ha imperado un solo tipo de fe y de celebración, para todos los cristianos: la fe y la celebración de la cristiandad. Y todos decíamos con entusiasmo que la sagrada liturgia es el fundamento y la cumbre de la vida cristiana. Incluso la autodenominada nueva evangelización era la misma de siempre, con cambio de metodología y expresión. Pero esto ha cambiado al asimilar el Concilio y al estudiar el Nuevo Testamento.

Ya tenemos claro que podemos vivir el cristianismo de dos modos. Uno, de acuerdo con la cristiandad, que es el modo que todos hemos conocido y practicado en nuestras parroquias. Es el modo de la cristiandad que desea formar buenos cristianos: personas que cumplen la voluntad de Dios y perseveran toda la vida como cristianos practicantes.

Pero hoy vemos claro que la fe de los apóstoles es un nuevo modo de ser cristiano, como una comunidad obediente a Jesús.

Abundan los libros que ayudan a hacer las homilias para formar cristianos al modo de la cristiandad, y esto sigue siendo necesario para el común de los fieles en la mayoría de las parroquias; formamos buenos cristianos practicantes como nosotros los predicadores. Y el practicar consiste en cumplir los mandamientos, sobre todo amar a Dios y amar al prójimo y practicar todas las celebraciones y liturgias o devociones. Para hacer una homilia tenemos que estar sintonizados con el modo de nuestros destinatarios.

El Concilio Vaticano II significó una vuelta a las fuentes del cristianismo, al amor primero de Jesús real e histórico y de las iglesias de los discípulos. Esta vuelta implica reencontrar la compasión de Jesús como encarnación y expresión, en la historia, del amor que es Dios Padre. Jesús es la antropología del Padre Dios. Esa es la Nueva Teología.

A más de cincuenta años del Concilio, la Iglesia católica ha llegado a la convicción de que el camino del Concilio no tiene alternativa. Sin el Concilio ejecutado creadoramente no habrá nueva evangelización. Pablo VI decía: *«Hemos dado, en el Concilio, una palabra al mundo; pero una palabra que no se cumple, ¿qué vale?»* Un concilio que no se pone en práctica, ¿qué vale?

Esta renovación en los campos bíblico, teológico y pastoral nos lleva a pensar de manera nueva sobre Dios, hablar con él como el hijo con el Padre, y a hablar de él en diálogo con todos los hombres y mujeres. El Papa Benedicto XVI no temió hablar a los cardenales y a la curia romana de *un nuevo modo de ser cristiano y de una reforma en la Iglesia*. Y como testamento nos invita a aplicar el Concilio para renovar la Iglesia, y nosotros lo ponemos por obra en agradecimiento a Cristo.

Tantas transformaciones, que Dios alienta con su Espíritu en la Iglesia de hoy, son para la salvación de muchos hermanos, y un llamado a nuestra responsabilidad.

Las homilias necesitan nuestra sintonía dinámica con el modo de la cristiandad, pero también con el nuevo modo de ser cristianos de acuerdo con la fe apostólica. Nuestra responsabilidad es aprender de nuevo a orar y a reinterpretar las oraciones litúrgicas creadas hace muchos siglos.

Esta página web tiene la intención de aportar un granito de arena para renovar nuestro modo de ser cristiano, nuestro modo de orar y nuestro modo de celebrar la sagrada liturgia, a fin de vivir en continua oración o eucaristía a lo largo de todo el año, y calificar para la Nueva Evangelización en la dicha de compartir el evangelio.

## **LA FE DE LA CRISTIANDAD**

### **El eje de la formulación de la fe de la cristiandad**

**está en la Encarnación de Dios.**

#### **1. El acto de fe original: Fe en Dios hecho hombre.**

La gran noticia para el universo, que transforma toda la vida del cristiano es que Dios apareció como un hombre en la tierra. Dios se hizo hombre, se revistió de naturaleza humana y es el Niño Dios, el divino Maestro. la víctima divina en la cruz, y resucita por su propia virtud y poder.

Esta inconcebible noticia conmueve todo el universo mental. Es necesario reformularlo, empezando por la definición de Dios. Es uno, pero es Trino. La pascua se celebra con la teología de Dios que se hace hombre para morir en la cruz como víctima expiatoria y como condigna reparación para el Dios airado por nuestros pecados.

Lo primero que nos desconcierta, nos deslumbra, nos enamora y llena de alegría es que Dios se haga hombre. *Que Dios baje desde el alto cielo, a esta baja tierra.* Pero baja a la tierra por causa de la justicia divina que desata su justa cólera.

Nos concentramos en el dolor, en la cruz del Calvario, el viernes santo, en el sufrimiento redentor, en la sangre criminalmente vertida, y en la madre dolorosa que nos invita a llorar y sufrir con Jesús, a fin de agradar al Padre, como él y como ella.

La encarnación de Dios tiene su fecha en el calendario humano. Es un hecho fijo en el pasado, hace dos mil años. Esta religión está anclada en el pasado.

Toda la vida de la Iglesia que se concentra en la liturgia es la respuesta a ese hecho realizado por Dios en la encarnación. La vida cristiana es responder con celebración litúrgica y popular a lo que Dios realizó por nosotros y se mantiene vigente.

Ante el misterio de Dios que vivió entre nosotros, veamos seis grandes decisiones que tomó la cristiandad como criterios necesarios.

Contemplemos una panorámica de las seis lumberras de la cristiandad o seis paradigmas mentales que los guiaban en la cultura occidental de Roma y Bizancio.

### ***1ª Decisión de unir la fe y la razón, y de mantener el monoteísmo con el Dios conocido***

*La metafísica griega*, de Platón y Aristóteles, de ideas divinas o de esencias eternas e inmutables, con accidentes, y de los principios eternos como el de identidad, aplicados a los cuerpos y a las almas.

La santísima Trinidad es indispensable entender el misterio cristiano en sus dimensiones opuestas. Dios que se hace hombre para morir como víctima de valor infinito por el pecado.

El hombre es un ser distinto del universo El hombre separado del resto de la creación. El antropocentrismo. las almas humanas son eternas o inmortales, de acuerdo con Platón, y los cuerpos son para la corrupción,

*Teorías teológicas sobre la pasión y muerte de Jesús, en la visión unitaria de Antiguo y Nuevo Testamento y de fe y razón.*

En la cristiandad, con los seis paradigmas, se elaboraron varias teorías sobre la redención y sobre la manera de comprender la obra de Jesús el Mesías. Nos concentramos en dos grandes teorías:

*La primera teoría de la redención* predominó en los primeros siglos hasta comienzos del segundo milenio. Jesús es el Pantocrator, el omnipotente que nos rescató del enemigo, el Dragón infernal, mediante la humillación de la cruz. Los hombres son condenados por su soberbia y sometidos al poder del Maligno enemigo. Este adquiere dominio y soberanía. Jesús crucificado nos libera de sus garras. La insignia de esta visión teológica es la batalla del Puente Milvio ganada por Constantino con el signo de la cruz: «*Con este signo vencerás, touto nika,*» y la imagen del Pantocrator.

Según esta visión, Jesús, con la Iglesia de Roma, hizo alianza con el emperador romano-bizantino, y el cristianismo se impuso como el poder del bien sobre el mal, de Dios verdadero sobre los otros dioses y los otros pueblos. Él ha dado todo el poder a la Iglesia de la roca que es Pedro. Y el poder en la Iglesia se desarrolló en tres vertientes: poder de enseñar e imponer la verdadera doctrina, la verdad única, el poder de gobernar en nombre de Dios y el deber de todos los fieles a obedecer. y, en tercer lugar, el poder de santificar como administradores sagrados de la gracia de Dios y la abundante redención. Los aliados de Dios deben imponer el bien.

El enemigo del hombre, y de Cristo, y de la Iglesia es el Maligno, el ángel caído, el dragón infernal, que asedia de continuo a los hombres, sobre los cuales tiene poder por el pecado original. La redención consiste en arrancarnos de las garras feroces del infernal demonio. La buena nueva, el evangelio, es el anuncio del triunfo sobre la antigua serpiente. Así se llegó a leer el protoevangelio del Génesis en la imagen de la

Inmaculada que aplasta la cabeza de la serpiente inmunda. Dios tiene un ser antagónico; María lo pisotea.

Notemos que en el judaísmo no tuvo ese protagonismo el demonio, pues Dios salva por los preceptos y castiga las transgresiones con el sufrimiento. Ser bueno es cumplir, y pecar es desobedecer.

*La segunda teoría de la redención*, que predominó desde el comienzo del segundo milenio, logra quitarle el protagonismo a Satanás, pero nos invita a adorar a Dios que se complace en el sufrimiento, y necesita sangre y dolores para perdonar. Durante todo el segundo milenio, con san Anselmo, se dice: El pecado es una ofensa casi infinita contra Dios. Y Dios necesita una víctima que repare y expíe por nuestros pecados ante un Dios airado que exige la sangre de un Dios, como condigna y justa reparación. La insignia de esta teología era el crucifijo y el santo sacrificio del calvario en la santa Misa.

Se ha grabado en la mente de toda la idea de que Dios se complace en el sufrimiento y en la sangre derramada con saña: «*Sine sanguinis effusione non fit redemptio:*» «*No hay redención sin derramamiento de sangre.*» No hay redención gratuita.

Y esto, a pesar de que en la tradición judía, en Ex 3,7-8, Dios dice: *1º He visto la aflicción de mi pueblo, 2º he oído el clamor del pueblo esclavo, 3º he sentido sus angustias, y 4º vengo para liberarlos.* Y los judíos en la pascua cada año se toman cuatro copas de vino, de felicidad al recordar, celebrar y actualizar estas cuatro misericordias de Dios. Y Jesús nos invita a la plena alegría gratuita de nuestro Padre.

En nuestra tradición han campeado indestronables estas teorías como explicación razonable de la fe en Cristo muerto y resucitado. Tenemos así dos imágenes: El *Pantocrator* o poder de Dios que triunfa por la cruz, o el *Crucifijo*, la víctima por nuestros pecados. Son dos imágenes que asedian nuestra vida devota y nos configuran: Jesús de poder y milagros y Jesús muerto en la cruz para satisfacer con el sufrimiento al justo juez, Dios eterno. La palabra que brota de nuestra fe es ***Jesús es Dios en la tierra que muere y paga por nuestros pecados. Mi recurso es pedirle a él, y sufrir como él por amor.***

Con la mezcla de estas dos teorías en nuestro universo mental, hemos leído los artículos del credo: Jesucristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, nació de santa María virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, como víctima agradable al Padre, para el perdón de nuestros pecados. Nació para sufrir, decíamos en la novena de Navidad. Dios quiso la muerte de Jesús y para ello lo mandó al mundo. El instrumento para la muerte de Cristo fueron los judíos. Eran pérfidos y deicidas.

Jesús nace de una madre de Dios: he ahí la clave de la fe cristiana en la cristiandad. La gran fiesta es la Navidad, que concentra toda la liturgia de la Iglesia de la cristiandad. ***Luego, la culpa del hombre, el sacrificio de dolor expiatorio. Oh feliz***

*culpa que nos mereció tan gran Redentor. He ahí él lo de la cruz del que estuvo pendiente la salvación del mundo. Y la repetición o actualización diaria del sacrificio en la eucaristía. Toda la liturgia y piedad de los santos se resume en el pesebre, en el calvario y en el sagrario.*

*2º Dios es uno y el mismo siempre, el Dios conocido, que se revela por verdades eternas en la Biblia como un todo, de Antiguo y Nuevo Testamento.*

La Biblia debe asumirse como *Antiguo y Nuevo Testamento*, palabra de Dios eterna, revelada por el Espíritu Santo una vez para siempre, de manera plana, estática y unitaria. Toda la Biblia se lee como palabra divina inspirada y se citan juntos el protoevangelio en el Génesis y el Apocalipsis. Los cristianos deben seguir orando como los judíos con los salmos. Para empezar la Misa el sacerdote se ponía en sintonía total con el salmo 42 del Salterio judío. Así vivió *La cristiandad, desde el siglo IV hasta el Concilio*. La cristiandad abraza con igual piedad y afecto tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, según lo ordena el concilio de Trento: «*Pari pietatis affectu suscipit ac veneratur.*» Toda la vida de la Iglesia está marcada con esta fórmula de fe, definida en la cumbre de la teología de la cristiandad que fue el concilio de Trento, hacia 1550.

Desde hace quince siglos, hasta el Concilio Vaticano II, los cristianos leían la Biblia como una unidad monolítica de Antiguo y Nuevo Testamento, palabra de Dios unitaria, y así la celebraban a lo largo del año en la liturgia. Hacían el esfuerzo por mezclar dos períodos históricos en una visión unitaria lo más homogénea posible

El punto de partida de toda la historia de salvación es el pecado del hombre y la mujer. En el Paraíso ya está Dios disgustado y dispuesto a aplicar los castigos merecidos.

Empezamos la misa sin salida para nuestra situación de pecadores. Toda la liturgia de la misa parte del **pecado** Ni siquiera nos dirigimos a Dios. “...*Por eso, ruego a Santa María etc.* “

*3º El mundo debe interpretarse y moldearse, según esa palabra de Dios absoluta y definitiva, con lo que hoy llamamos el creacionismo y el fundamentalismo.*

La palabra de Dios es la Sagrada Escritura, y no la realidad del universo ni la historia de accidentes, ni la ciencia. El mundo se comprendió como una casa de tres pisos, prefabricada por Dios en el pensamiento: En el piso de arriba: Dios, el bien, la felicidad; abajo, el infierno, los demonios, el mal y el sufrimiento; en el piso del medio está la historia de los hombres en conflicto entre bien y el mal, ángeles y demonios.

Ente el enamoramiento absoluto por Dios y por su Hijo., toda la vida del hombre se orientó hacia Dios, como un itinerario del hombre hacia Dios.

En esta línea se asumió toda la oración tradicional judía: Adoración, alabanza ...Lectura, meditación o reflexión o verdades, oración y contemplación. Dios creó al hombre para conocer, amar y servir a Dios, y después verle y gozarle en el cielo.

La otra inmensa consecuencia ante la revelación de Dios es el desprecio del mundo, fuga mundi, desprendimiento de todo lo creado, solo Dios basta.

Esta manera de entenderse a sí misma configurada por el Antiguo Testamento y perfeccionada en el Nuevo se fue fortaleciendo desde Constantino, y se plasmó en la mitad del siglo XVI, Trento.

**4º Dios se revela a través de lo sagrado: La sagrada Escritura, la sagrada jerarquía, la sagrada liturgia, los sagrados cánones.** Así como el hombre explica para sí todos los misterios en la metafísica, así lo divino llega a nosotros a través de lo sagrado. Es el lenguaje de Dios. Todavía en la «*Sacrosanctum Concilium*,» antes de los grandes debates sobre la «*Dei Verbum*» y la «*Lumen Gentium*,» se afirma que la sagrada liturgia es la fuente y la cumbre de la vida cristiana. La nueva teología, «*Nouvelle Théologie*,» antes del Concilio, que quiso cambiar el paradigma de lo sagrado, fue descalificada y proscrita.

Correlativamente el hombre responde a Dios en la sagrada liturgia. Se organiza todo el año litúrgico. Primero hay que acoger a Dios que se hace hombre y nace el 25 de diciembre. De ahí el adviento y la Navidad y la epifanía. Y rezamos todos los días tres veces, *Por el nuncio del Ángel hemos conocido la Encarnación, del Verbo, por su pasión y su cruz lleguemos a las alegrías de la resurrección.* Un ángel sagrado nos dice toda la verdad.

Luego viene el sacrificio de la víctima divina. En la Misa el sacerdote después de recordar los pecados, en el ofertorio se vuelve al pueblo y dice: *Oren hermanos para que este sacrificio...*

Y después de la epifanía viene la cuaresma semana santa para celebrar el sacrificio. Y Luego viene la celebración de la misa como sacrificio del Calvario, que se revive de modo incruento. *Oh Dios que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo estos sagrados misterios, que obtengamos los frutos de tu redención.* Nuestra respuesta es celebrar y venerar.

### **5º Multiplicar los mediadores celestiales**

Antes de la venida de Cristo la humanidad había comprendido que había que superar la algarabía de los dioses, y establecer un solo Dios, *causa de las causas, ten piedad de mí*, dizque dijo Cicerón, Y el Pueblo judío, después del destierro se definió por el estricto monoteísmo.

Establecido el monoteísmo, se multiplicaron en las religiones los salvadores celestiales como mediadores o salvadores alternativos. Y esto sucedió en la cristiandad de manera desmedida.

Instintivamente, el politeísmo se sustituye con un despliegue asombroso de mediadores y salvadores alternativos. Así se explica el desarrollo maravilloso de la devoción a María Santísima.

### **6º Los mediadores terrenales**

La fe de los apóstoles no necesitaba sacerdotes ni mediadores en el cielo o en la tierra, porque estas funciones las cumplían muy bien los miembros de la eclesía.

En cambio, la cristiandad partió de la necesidad absoluta de mediadores en la tierra. La jerarquía es necesaria. Yo les daré pastores.

La mejor opción fue la alianza del Papa san Silvestre con el poder del imperio romano, gobernado por Constantino. *El altar con el trono, el mandamiento y el amor: tanto me amas cuanto me obedeces, lo sagrado con el poder y la autoridad que vienen de Dios. Toda autoridad viene de Dios; el obediente no se equivoca, el obediente cantará victoria. «Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra; te daré las llaves del reino de los cielos, sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. No prevalecerán contra ella.»* Por eso la respuesta a Dios consiste en obedecer. ¡Jesucristo se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz, más fiel a la obediencia que los justos del Primer Pacto!

Terminemos leyendo lo que dice *El Directorio para la catequesis*, publicado el 23 de marzo de 2020, por el Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización.

*“La primacía del Kerigma ... el anuncio del Evangelio es el testimonio de un encuentro que permite tener los ojos fijos en Jesucristo encarnado en la historia de los hombres, para dar cumplimiento a la revelación salvífica del Padre. A partir de este punto central de la fe, la “lex credendi” se abandona a la “lex orandi”, y juntas realizan el estilo de vida del creyente como testimonio del amor que hace creíble el anuncio. De hecho, cada uno se siente involucrado en proceso de realización de sí mismo lo que le lleva a dar una respuesta última y definitiva a la búsqueda de sentido.”* Ed Paulinas. Pág 9.

## **LA FE DE LOS APÓSTOLES** **El eje de la formulación de la fe cristiana** **EN LAS ECLESÍAS APOSTÓLICAS**

### ***1. Benedicto XVI nos dejó la tarea de poner en práctica el Vaticano II para renovar la Iglesia***

La cristiandad fue clausurada en el Concilio Vaticano II, que enarboló una nueva bandera: ¡Volver a Jesús de Nazaret! y a la realidad histórica de los discípulos de Jesús y de las primeras comunidades cristianas. «¡Vuelta a las fuentes!, Vuelta a la historia» fue la clamorosa consigna que deslumbró el Concilio.

La constitución conciliar sobre la divina revelación le dio un vuelco espectacular a los seis primeros paradigmas de la cristiandad para nuestra acogida de la Palabra de Dios; y la «*Lumen gentium*» revolucionó la mentalidad de poder por la actitud de servicio, de amor fraterno, de puesta en común de dones y carismas y de comunión de personas en Jesús y en el Espíritu. Los tres poderes: de enseñar, de gobernar y de santificar («*potestas docendi, regendi, sanctificandi*») se sustituyeron por el propósito de la Iglesia de ser «*sacramentum, signum et instrumentum*» de Jesucristo.

El Papa Benedicto XVI nos dejó la consigna: «*Esforcémonos por poner en práctica el concilio Vaticano II, a fin de renovar la Iglesia.*» Nosotros queremos ser una respuesta mínima a la inmensa bandera del Concilio que Benedicto levantó y que Francisco tomó con vigor.

En esta página web ofrecemos una ayuda sencilla para vivir la liturgia en las pequeñas comunidades, que respiran con gozo en la nueva comprensión del Nuevo Testamento y en el nuevo espíritu conciliar, para la nueva evangelización. Los animadores somos los más necesitados de nueva evangelización.

La norma suprema de la fe cristiana es la Sagrada Escritura en la Tradición Apostólica conservada hasta hoy. La santa Iglesia nos transmite la fe apostólica con especial empeño en cuaresma y semana santa. Pero siempre nos ha enseñado a vivir la muerte y resurrección de Jesús en los sacramentos que nos constituyen y nos forman como cuerpo de Cristo. Y los sacramentos nacen en el sacramento primordial que es la eucaristía.

A esta fe apostólica nos acercamos con amor, a través de los textos que la liturgia ha propuesto a lo largo de más de mil años de la cristiandad. Esta es la fe que Pedro profesó, la fe de la Iglesia, la roca sobre la cual Jesús edificó su Iglesia, como bien dice el «*Catecismo de la Iglesia católica*». (Nº 424, 442) La Iglesia nos ofrece el misterio pascual en los sacramentos, y María es el modelo que nos enseña a recibir la gratuidad total del Padre.

Espero prestar un servicio a mis muy queridos hermanas y hermanos al compartir este esfuerzo de purificación y de renovación de la fe, que he ido madurando, en gozosa sintonía con el Papa Benedicto XVI, al terminar su ministerio.

## **2. Acto de fe original: El nuevo eje central de la fe apostólica. ¿Si la encarnación de Dios fue el sol deslumbrante, para la cristiandad, cuál es ese sol para la fe apostólica?**

Los apóstoles concentran toda su atención en un grupo de personas humanas que ha resucitado con él, que está Vivo. Lo que deslumbra a un apóstol como Pablo o Juan, es que Jesús, hijo de una mujer y de la estirpe de David, que es Hijo querido de Dios, ha resucitado y tiene nuevas relaciones interpersonales de amor con un grupo de discípulos y discípulas. No los une entre sí ni mandamientos ni religiones sino el amor mutuo de todos.

Enfocó todas nuestras miradas a la tierra y no al cielo, al hombre y no a Dios, al presente y al futuro, y no al pasado. El sol es el Viviente que asocia un grupo en su nueva condición de resucitado.

En lugar de mirar hacia el cielo y de concentrarnos en Dios con sus atributos infinitos, la fe apostólica se concentra en el hombre y en el presente de Dios que está actuando, y puede hacer cosas nuevas. Es un Dios desconocido que está actuando en el Viviente que reúne discípulos y discípulas a constituir una unidad biológica real en esta tierra,

En lugar de mirar al pasado remoto de hace dos mil años, somos unos discípulos de Jesús que viven resucitados en eclesía de amor y servicio mutuos. Jesús resucitado y nosotros resucitados como nuestra cabeza Jesús: he ahí el hecho original de la fe.

Este hecho asombroso nos acontece a nosotros, hoy. Es un regalo de amor Dios Padre y Madre que quiere cumplir el sueño de tener unos hijos, por pura iniciativa gratuita de su amor.

### **3, Iniciación de los apóstoles a la fe cristiana, según el capítulo 15 de la carta primera a los Corintios.**

Ubiquemos esta iniciación a la fe por el año 50. Pablo pensaba que él iba a estar presente a la venida gloriosa de Jesús. Hacia el año 80, en la carta a los colosenses ya no se habla de esa posibilidad, Ahora hemos vencido el pecado, llevamos una vida nueva, y somos y elegidos de Dios.

Toda la iniciación cristiana está concentrada en el proceso de cambio de lo solo humano y terrestre a lo celeste, al paso del hombre viejo al hombre nuevo. En lugar de desplegar todo el esfuerzo religioso en darle una correcta celebración a la venida del Dios al mundo, con todo lo que ella significa, se despliega en mostrar cómo se hace el paso de lo humano a lo divino. Toda la preocupación se concentra en nuestra realidad actual de seres humanos, con relaciones interpersonales y de civiles normales, llamados por Dios a ser Hijos de Dios, la máxima categoría que existe, después de Dios invisible y eterno esta categoría es superior a la de sacerdote o de pastor.

Toda la atención está en el presente y en lo terreno e histórico, en el campo propio de los humanos.

#### **\*Las cinco fidelidades de la fe apostólica**

En la facultad de teología hemos establecido cinco fidelidades de la fe apostólica, que reemplazan esa fidelidad asombrosa de la fe de la cristiandad a la presencia de Dios en el cielo con la eterna Trinidad, y en la tierra en la persona del Verbo encarnado hecho hombre y actuando en la tierra como Dios.

Fidelidad a un Dios bueno creador de todo, no traumatizado por el pecado, ni negativo con el mundo que ha caído en manos del diablo.

Fidelidad al hombre creado por Dios, al mundo y a la historia, en Jesús, primogénito de toda la creación y cabeza de todo cuanto existe, e Hijo querido de Dios. Este mundo con sus genes egoístas, está destinado a la muerte. No tenemos ningún dualismo, un demonio con sus ejércitos.

Fidelidad a la amistad eclesial, a La Iglesia, y a la propia eclesía, en la vivencia del bautismo, muerte con Cristo en favor de los hermanos. Solo el que muere resucita.

Fidelidad a la Eucaristía permanente ante la gratuidad del Padre. La muerte por los hermanos es el sacrificio agradable a Dios.

Fidelidad a la tarea del servicio a los pobres por la transformación de la historia.

Cada fidelidad es un sí rotundo que damos para honrar a Dios. Para una pedagogía sencilla, con estas cinco fidelidades, leamos el capítulo 15 de la primera carta a los Corintios.

### **Primera Carta a los Corintios, 15. Nueva iniciación a la fe cristiana, según la fe de los apóstoles**

*1 Ahora, hermanos, quiero recordarles la Buena Noticia el Evangelio, que les anuncié: la que ustedes recibieron y en la que perseveran fielmente,*

*2 por ella son salvados, siempre que conserven el mensaje tal como yo se lo prediqué; de lo contrario habrían aceptado la fe en vano.*

*3 Ante todo, les he transmitido lo que yo mismo había recibido: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, 4 que fue sepultado y resucitó al tercer día según las Escrituras,*

*5 que se apareció a Cefas y después a los Doce; 6 luego se apareció a más de quinientos hermanos de una sola vez: la mayoría viven todavía, algunos murieron ya; 7 después se apareció a Santiago y de nuevo a todos los apóstoles. 8 Por último se me apareció a mí, que soy como un aborto. 9 Porque yo soy el último entre los apóstoles y no merezco el título de apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios.*

#### **\*La fe cristiana no consiste en creer en Cristo resucitado**

*«Quiero recordarles la Buena Noticia que les anuncié» (1).*

Se trata de la nueva iniciación a la fe cristiana, de pasar de la fe judía en el monoteísmo y la revelación de Dios a través de mandamientos y leyes, a la fe en Cristo Jesús.

No hay ninguna explicación sobre Dios y la Santísima Trinidad, ni una descripción de la segunda persona de Dios sobre la tierra, a su concepción ni a ningún ángel de la anunciación, ni al nacimiento en Belén, La fe apostólica no conoció los relatos de la infancia, que ni siquiera están en Marcos por el año 70.

La referencia son los presentes, ustedes. No se trata de seres celestiales ni de hechos antiguos que recordamos. Hablamos de nosotros los presentes, *“con tal de que conserven el mensaje tal como yo se lo prediqué» (2).*

Por los años cincuenta ya existe una formulación establecida de la fe cristiana, que sirve a todas las comunidades apostólicas.

*Predicar que Cristo resucitó, el kerigma del Resucitado, no es una iniciación a la fe cristiana. Que Cristo resucitó, ni como un ser divino ni como un gran profeta.*

En un diálogo que tuvimos en el Celam con un gran grupo de rabinos judíos de América entera, les pregunté a un grupo si creían en la resurrección de Jesús, Y me respondieron que sí. Al ver mi sorpresa, me dijeron *“Si Dios se llevó al cielo, en un carro de fuego a Elías, seguro que se llevó a Jesús, el más bello y perfecto de los judíos.”* Y esto que creen los judíos ortodoxos, con más entusiasmo lo confiesan los millones de judíos mesiánicos, que ven a la Iglesia de la cristiandad como la nueva Babilonia para ellos.

Nuestros teólogos de la cristiandad dirían que la resurrección de Jesús se funda en “*necessariae rationes*,” Es una necesidad divina el confesar la Resurrección de Cristo, si Cristo es un ángel, o un Dios o un gran profeta del Dios verdadero. Sobre todo, si decimos, como nos ha enseñado la cristiandad, que Jesús resucitó por su propia virtud y poder. No es una gracia, un don gratuito de Dios. Si Dios es bueno y todopoderoso, resucita a Jesús.

Los que creían en la resurrección de Cristo y no veían necesidad de la resurrección de los muertos, estuvieron influidos por el pensamiento filosófico griego que creía en las almas inmortales y en el cuerpo para la podredumbre. En la muerte, el «alma» se libera del «cuerpo», ¿para qué recuperarlo y volver a entrar enterrarse en la tumba del alma? Sería como si el alma regresara de nuevo a la tumba del cuerpo, haciendo juego con las palabras griegas: «*soma*», cuerpo; y «*sema*», tumba.

Aceptaban que Jesús resucitó, más aún, que esa resurrección ya la estaban gozando plenamente, hasta gozar de la libertad y conocimiento superior que les proporcionaban ciertos carismas malentendidos (cfr. 14,12-19). Esa concepción incluso podía llevar al libertinaje, en lo relativo al cuerpo, con su sexualidad (cfr. 6,12s), o a la falta de sensibilidad sobre la situación de los más pobres y marginados de la comunidad (cfr. 8,1-12; 10,23). La resurrección de Jesús no es sorpresa para la mente humana judía o helenista. Por eso nuestro kerigma de Cristo resucitado deja sin sorpresa de Buena Nueva.

La desconcertante sorpresa, que nace de la originalidad gratuita y amorosa de solo Dios Padre y Madre, es que el hombre o mujer mortales dejen de ser mortales y resuciten con Cristo. Si morimos con Cristo a nuestros egoísmos, por amor a los hermanos, entonces, tenemos una muerte que perdona los pecados porque desemboca en la resurrección. La mención a la sepultura rubrica la muerte. Las apariciones atestiguan la vida.

Pablo, pues, aborda el tema de la resurrección de Jesús ligándolo indisolublemente a la nuestra. Lo hace de manera sistemática y ordenada.

El kerigma de la resurrección es que nosotros resucitamos con Cristo, si morimos con él y vivimos la vida de resucitados. Es creer en la Iglesia o eclesía como grupo privilegiado y exclusivo de resucitados. El sol que deslumbra a las primeras comunidades es que somos un grupo de resucitados con nuestra cabeza Cristo, en unidad biológica y personal: Somos Cristo. Y todos los miembros de Cristo mueren los unos por los otros, en el servicio mutuo.

La otra condición es la fidelidad absoluta al hombre, a lo humano. Solo si Jesús no es ángel venido del cielo, sino un ser humano en todo semejante a nosotros confesamos de verdad la fe apostólica. “*Yo te he engendrado hoy, (Hebreos) y no se lo dijo a un ángel.*”

La única diferencia con nosotros es que Jesús muere por amor a los hermanos, no se deja llevar de los genes egoístas, sino que muere para el bien de los otros. Y Dios lo resucita gratis. Y como lo resucita a él, nos resucita a nosotros si morimos con él.

Como sabemos, la fe apostólica desconocía los relatos de las apariciones, antes del año 80. El único relato que se conocía era la aparición a Pablo, Y él mismo aquí asimila la aparición que él tuvo, con las demás, Un encuentro con el Viviente, Jesús está vivo. Esta es parte esencial de la fe apostólica. La fe apostólica no necesita los relatos de las apariciones, con llagas y con comidas del resucitado. Esos relatos refuerzan la certeza absoluta del Viviente, pero no fundan la fe. Yo no creo porque Tomás metió el dedo en los agujeros de los clavos.

La condición absoluta es que Jesús sea un hombre. Si no es hombre como los hombres y mujeres que rodeaban a Pablo, su argumentación se cae. Él muere por amor a nosotros, para liberarnos del yugo de la ley y el mandamiento de Dios, y en servicio de los hermanos. Muriendo pasamos del gen egoísta al nuevo gen que es el espíritu de Dios en nosotros. Según Juan, al expirar y morir exhaló el espíritu. Esa muerte con Cristo nos limpia de todo pecado, y nos da la seguridad absoluta de resucitar con Cristo.

De modo que la esperanza cristiana no es la esperanza de llegar a la vida eterna en el cielo. No es una esperanza. Es una certeza absoluta ahora de tener ya vida eterna, y de permanecer en ella al seguir unidos con los hermanos en la eclesía de amor fraterno. Esta nueva realidad nos da la esperanza cierta del tener vida eterna.

Esta vida del resucitado nos es dada a todos y a todas como perdón de nuestros pecados y primicia y promesa de nuestra propia resurrección y vivencia actual de la Resurrección.

Los que se unen a la muerte de Cristo, al dar su vida por los hermanos, en gratitud amorosa, tienen la certeza absoluta de ser ya mismo resucitados como don gratuito del Padre Dios. Cuando lo gratuito de Dios es gratuito del hombre, queda perdonado el pecado y empieza la nueva vida.

Estamos lejos de la explicación de Bultmann, del acto de fe como un salto en el vacío y como lo explica la autodenominada nueva evangelización. Es común ver el llamado primer anuncio de la fe cristiana, explicado en los planes de pastoral de las diócesis, no como lo explica la fe de los apóstoles sino a la manera de la teología kerigmática. Con facilidad pasan de la teología de la cristiandad a la teología kerigmática. Pero no llegan a la teología de los apóstoles.

Los que no participan libremente de la muerte y resurrección de Cristo quedan fuera, Quedan con la vaga esperanza en la inmortalidad del alma, prometida por el divino Platón, o terminan en el sheol de los judíos. Pablo dice que fuera de Cristo somos desgraciados.

Talvez la mayoría de la humanidad piensa que la mejor solución, fuera de la de Jesús, es la de Buda que nos invita a no tener apegos, ni a la vida, para no multiplicar los deseos. Mejor es cultivar el desapego y abrazarnos con el Nirvana, la extinción para vivir tranquilos.

**\*El kerigma cristiano, en consecuencia, no es predicar a Cristo Resucitado, sino en predicar el morir con Cristo para resucitar con él, con el presupuesto de que**

el Padre y Madre Dios, así como es gratuito con Jesús, hombre como nosotros, y lo resucita, a nosotros que morimos con Cristo, también nos resucita. De modo que el kerigma de la fe cristiana apostólica comprende nuestra muerte con Cristo por amor fraterno.

La resurrección de Jesús, por tanto, es más que un «hecho real y de fe en Jesús», es también una «realidad de fe en nosotros,» que formamos un solo cuerpo con él, o una sola mata, como entidades biológicas homogéneas. Por eso la iglesia es una realidad social, visible e histórica, con fronteras bien definidas respecto del entorno social. Tenemos así las dos primeras fidelidades de la teología de los apóstoles: *Fidelidad a Dios gratuito, y fidelidad absoluta al hombre en Jesús*. Y estas dos fidelidades conlleva la tercera fidelidad, a la iglesia de amistad.

Y la iglesia es un hecho social visible, un espectáculo para el entorno social, con límites definidos una barrera invisible pero clara. Es la comunidad de contraste

Por eso dice Pablo, “*Eviten las malas compañías,*” mantengan la distancia de los que no quieren morir con Cristo, y dan rienda suelta a los egoísmos humanos que llevan a la muerte, sin futuro.

Tenemos así, las tres fidelidades distintas y absolutas en la propia autonomía de cada una. Un sí rotundo a Dios bueno, sin rivales del mal; un sí rotundo al hombre en Jesús como la complacencia del Padre; un sí rotundo a la a la comunidad obediente a Jesús, a la iglesia que nos engendra como madre en esta tierra.

Esta realidad fue actual con los compañeros de Pablo y con las primeras iglesias; con la de Filipos, Tesalónica, Hierápolis, Colosas, Éfeso. Esas eran iglesias de entonces, pero son iguales a las que intentamos vivir nosotros.

Son dos mundos. El mundo de la civilización y de las leyes que mantienen este mundo, para su muerte normal. Y el mundo interno de la vida de la iglesia. Son dos mundos incompatibles y en conflicto.

*15 10Gracias a Dios soy lo que soy, y su gracia en mí no ha resultado estéril, ya que he trabajado más que todos ellos; no yo, sino la gracia de Dios conmigo. 11Con todo, tanto yo como ellos, proclamamos lo mismo y esto es lo que ustedes han creído. También nosotros resucitamos<sup>24</sup> 12Ahora bien, si se proclama que Cristo resucitó de la muerte, ¿cómo algunos de ustedes dicen que no hay resurrección de muertos? 13Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado; 14y si Cristo no ha resucitado, es vana nuestra proclamación, es vana nuestra fe. 15Y nosotros resultamos ser testigos falsos de Dios, porque testimoniamos contra Dios diciendo que resucitó a Cristo siendo así que no lo resucitó, ya que los muertos no resucitan. 16Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. 17Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria, y sus pecados no han sido perdonados, 18y los que murieron como cristianos perecieron para siempre. 19Si hemos puesto nuestra esperanza en Cristo sólo para esta vida, somos los hombres más dignos de compasión. 20Ahora bien, Cristo ha resucitado de entre los muertos, y resucitó como primer fruto ofrecido a Dios, el primero de los que han muerto.*

*21Porque, si por un hombre vino la muerte, por un hombre viene la resurrección de los muertos. 22Como todos mueren por Adán, todos recobrarán la vida por Cristo. 23Cada uno en su turno: el primero es Cristo, después, cuando él vuelva, los cristianos;*

*24luego vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre y termine con todo principiado, autoridad y poder. 25Porque él tiene que reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies; 26el último enemigo que será destruido es la muerte, 27según dice la Escritura: Todo lo ha sometido bajo sus pies. Pero al decir que todo le está sometido, es evidente que se excluye a aquel que le somete todas las cosas.*

*28Cuando el universo le quede sometido, también el Hijo se someterá al que le sometió todo, y así Dios será todo para todos. 29Si no fuera así, ¿qué hacen los que se bautizan por los muertos? Si los muertos no resucitan, ¿por qué se bautizan por ellos?*

*30¿Por qué nosotros nos exponemos en todo instante al peligro? 31Cada día estoy en peligro de muerte. Lo juro, [hermanos,] por el orgullo que siento de ustedes ante Cristo Jesús Señor nuestro. 32Si por motivos humanos luché con las fieras en Éfeso, ¿de qué me sirvió? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos.*

*33No se dejen engañar: las malas compañías corrompen las buenas costumbres. 34Vuelvan a comportarse como es debido y dejen de pecar, porque algunos de ustedes todavía no saben nada de Dios – para vergüenza de ustedes lo digo–.*

Tenemos aquí muy clara la cuarta fidelidad, a la gratuidad o Eucaristía. La gracia del Padre nos da la existencia terrena, que está destinada a la muerte. Nos permite transformar nuestra muerte natural a una muerte de amor a los hermanos en Cristo, y resucitar con él. La gracia de Cristo nos da la vida eterna si morimos gratuitamente por nuestros hermanos como Jesús. Y esta vida de gratuidad la vivimos en la eclesía de amistad en Jesús.

Esta fe es una revolución en la condición humana de Pablo, El impacto es demoledor, en su vida. De perseguidor de las eclesías, porque no se sometían a la vida civilizada de la ley bajo las amenazas de los castigos, ahora es él el perseguido por el mismo motivo de la ley. Por destronar la ley civilizada, muere Cristo, y Pablo lo sigue acompañando.

Cambia de motivación, de razón de ser y de vivir, de crear y de esperar, de proyectar y de dar la vida. Hasta el punto que se encuentra en cadenas por su lucha por crear nuevas eclesías. Se dedica locamente a evangelizar que consiste en edificar eclesías. Donde no hay una eclesía, no hay evangelio garantizado.

Pablo nos dice que él vive la eucaristía, vive la gracia, combatiendo, y luchando en conflictos con las autoridades políticas reales, por reproducir en todo lugar la misma experiencia de gracia en la resurrección de Jesús y de nosotros También nosotros resucitamos. La resurrección de Jesús se ordena a la nuestra; si no se da la nuestra no se dio la de Jesús.

. Si no resucitamos con Jesús, en nuestra eclesía, nuestra fe carece de objeto y fundamento, nuestra esperanza es ilusoria y trágica. El Apóstol llega a decir que los cristianos seríamos las personas «*más dignas de compasión,*» al haber puesto nuestra esperanza en Cristo «*sólo para esta vida*» (19). Un desastre para los ya muertos y un gran vacío para los aún vivos. Una vaga inmortalidad del «alma» sin el cuerpo, como proponía la filosofía griega, repugna tanto al Pablo de tradición judía como al Pablo cristiano.

Estos versículos constituyen la gran afirmación de la esperanza cristiana. Pablo contempla a la humanidad como un gran acontecimiento solidario, tanto para la desgracia como para la salvación.

La contraposición Adán-Cristo tiene para él simultáneamente un valor histórico, antropológico y salvífico. La humanidad bajo el pecado y la muerte –simbolizada en Adán– es substituida por la humanidad bajo la gracia y la vida que nos da Cristo. Nuestra convivencia con los amigos y conciudadanos es nuestra solidaridad en Adán; nuestra eclesía es nuestra solidaridad en Cristo, nuevo Adán. La primera solidaridad implica los genes egoístas, la segunda son los genes divinos de la amistad en Dios. (cfr. Rom 5,19). Son dos tipos de obediencia.

***\*El dolor y la muerte son lo opuesto al plan de Dios. Pero el dolor y el sufrimiento para el paso de la solidaridad con Adán a la solidaridad con Cristo es querido por Dios , y es necesario.***

Por medio de Cristo, el plan de Dios que es plan de vida, queda restablecido. En este camino hacia la vida, Pablo establece las siguientes etapas: primera, la resurrección de Cristo que ya es una realidad. Segunda, la resurrección universal «cuando él vuelva» (23). Tercera, el sometimiento de todos los poderes hostiles a Dios, hasta terminar con el último de estos, la muerte. Véase Is 25,8: «*aniquilará la muerte para siempre*», o Ap 20,14: «*Muerte y Hades fueron arrojados al foso del fuego*». Ese día se implantará definitivamente el «reino de Dios» que Jesús empezó a proclamar en Galilea (Mt 1,15). Pablo no alcanzó a ver claro en estas etapas, pero en la fe de sus discípulos, como en la carta a los colosenses, ya está claro que nuestra resurrección empieza desde al bautismo en la muerte de Cristo, porque ahí empieza la glorificación que Dios nos da y la vida nueva.

El Apóstol utiliza otros argumentos para dejar bien claro su mensaje.

Uno, tomado de la práctica de algunos corintios que por lo visto recibían un segundo bautismo para aplicarlo a parientes y amigos no cristianos ya muertos. Aunque no está claro qué tipo de práctica era ésta –el Apóstol ni la autoriza ni la desautoriza–, sería semejante a los sufragios y oraciones que ofrecemos hoy por los difuntos y que están suponiendo la creencia en una vida futura.

Por último y pone presente lo que él mismo está sufriendo por el conflicto real que introduce en la sociedad de su entorno: estaría sufriendo por ellos en vano si no creyera en la resurrección. Si no hay resurrección, tendrían razón los que rigen su vida por el refrán popular que cita el Apóstol: «*si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos*» (32).

**\*¿Cómo resucitan los muertos?**

*15,25 35Pero preguntará alguno: ¿Cómo resucitan los muertos?, ¿con qué cuerpo salen?*

*36 ¡Necio! Lo que tú siembras no llega a tener vida si antes no muere. 37Lo que siembras no es la planta tal como va a brotar, sino un grano desnudo, de trigo o de lo que sea; 38y Dios le da el cuerpo que quiere, a cada simiente su cuerpo.*

*39No todos los cuerpos son iguales. Una es la carne del hombre, otra la de las reses, otra la de las aves, otra la de los peces. 40Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres. Uno es el resplandor de los celestes y otro el de los terrestres. 41Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de los astros; un astro se distingue de otro en resplandor.*

*42Así pasa con la resurrección de los muertos: 43se siembra corruptible, resucita incorruptible; se siembra miserable, resucita glorioso; se siembra débil, resucita poderoso; 44se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Si existe un cuerpo natural, existe también un cuerpo espiritual.*

*45Así está escrito: el primer hombre, Adán, se convirtió en un ser vivo; el último Adán se hizo un espíritu que da vida. 46No fue primero el espiritual, sino el natural, y después el espiritual. 47El primer hombre procede de la tierra y es terreno, el segundo hombre procede del cielo. 48El hombre terrenal es modelo de los hombres terrenales; como es el celeste modelo de los hombres celestes.*

*49Así como hemos llevado la imagen del hombre terrestre, llevaremos también la imagen del celeste.*

*50Hermanos, les digo que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción heredaré lo que es incorruptible.*

*51Les voy a comunicar un secreto: no todos moriremos, pero todos seremos transformados. 52En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al último toque de trompeta que tocará, los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados. 53Esto corruptible tiene que revestirse de incorruptibilidad y lo mortal tiene que revestirse de inmortalidad.*

*54Cuando lo corruptible se revista de incorruptibilidad y lo mortal de inmortalidad, se cumplirá lo escrito: La muerte ha sido vencida definitivamente. 55¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?*

¿Cómo resucitan los muertos? ¿Cuál será, pues, la realidad de los cuerpos resucitados? Ese es un problema que no nos toca resolver. Dios gratuito lo sabe y lo hace. Confiemos en el poder de Dios. Pero miremos la naturaleza. en el mundo vegetal como en el animal. Nosotros evolucionistas, conocedores de los códigos genéticos de plantas y animales, hermo diluído la capacidad de asombro ante la transformación que experimenta el más humilde «grano desnudo, de trigo o de lo que sea» (37) que muere para cobrar nueva vida. No era así para la cultura bíblica en la que se mueve Pablo. Las comparaciones vegetales son corrientes en el Antiguo

Testamento y sirven de ordinario para exaltar la vitalidad permanente, creciente y renovada (cfr. Sal 1; 92; Job 14,7-9).

Sin sospechar la evolución, atribuían el cambio prodigioso de semilla escueta y madura a tallo robusto y espiga granada a la acción directa de Dios. Solicitado por el contexto, Pablo llama «*a cada simiente su cuerpo*» (38), a la planta madura que, en el cambio total de su forma material, está resaltando el principio vital que lo ha hecho posible y que no es otro que el poder de Dios.

Del asombro ante el cambio radical que se produce en las plantas, Pablo pasa ahora al asombro ante la variedad individual que se observa tanto en el mundo animal como en el de los «*cuerpos celestes*», de los que el Apóstol resalta su «*esplendor*», «*doxa*» en griego, como queriendo rastrear en ellos un reflejo de la «*gloria*», también «*doxa*», de Dios.

El acto de enterrar es como sembrar (cfr. Jn 12,24). *Se siembra «corruptible, miserable, débil, como cuerpo natural, resucita incorruptible, glorioso, poderoso, como cuerpo espiritual»* (43s). Algo así como la ley del karma, en tu vida diaria vas sembrando lo que después cosechas. Y mejor, como el grano de trigo que muere pero para producir una espiga gloriosa.

La resurrección, pues, no es el resultado de un proceso o evolución natural, que se le debe a cada hombre, sino obra del poder de Dios, un avance hacia adelante, un salto cualitativo hacia la esfera de lo divino que lleva consigo lo «corporal y lo terreno», tal como sucedió con el cuerpo resucitado de Jesús. Es algo tan indescriptible que Pablo lo designa con una paradoja: «se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual» (44). Sigue desarrollando su mensaje con la comparación Adán-Cristo. No es un recurso mítico sino histórico.

Adán simboliza al ser vivo, animal, procedente de la tierra. El segundo Adán – Cristo resucitado– es Espíritu de vida, no creado de la nada ni de las fuerzas o genes naturales, sino como transformación de estos por gracia divina. Es una himanización más allá de los límites del mundo destinado a la muerte.

. El primer Adán es la imagen de nuestra condición terrestre, la imagen que el padre trasmite al hijo (cfr. Gn 5,3); el segundo es la imagen de nuestra condición celeste. Ahora bien, «la carne y la sangre», el cuerpo humano corruptible, es para la muerte, es incapaz de recibir la herencia del «reino» de la gloria y la inmortalidad, Es un don gratuito del Padre y Madre Dios. Tiene que transformarse primero mediante el poder de Dios. Pablo se refiere a esta necesaria transformación con la mirada puesta en los acontecimientos de los últimos días (cfr. 1 Tes 4,15- 17).

Ya sea que la segunda venida del Señor nos encuentre vivos o muertos, la transformación será necesaria tanto para unos como para otros. Entonces será inaugurada la etapa definitiva de la humanidad. El Apóstol, que pensaba que la Parusía o la segunda venida del Señor era inminente, esperaba encontrarse entre los vivos cuando llegara aquel día. Este misterio de la resurrección ya en marcha, concluye Pablo, no debe llevarnos a una esperanza pasiva, sino todo lo contrario, es una invitación al progreso en la tarea asignada.

La exhortación final a permanecer en la tarea y el esfuerzo, empalma con 15,30-32. La esperanza en la resurrección gloriosa final da sentido a la lucha y sufrimientos cotidianos.

*56El aguijón de la muerte es el pecado, el poder del pecado es la ley. 57Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. 58En conclusión, queridos hermanos, permanezcan firmes, incommovibles, progresando siempre en la obra del Señor, convencidos de que sus esfuerzos por el Señor no serán inútiles.*

#### ***4. la base de la fe cristiana, de los apóstoles, es que nosotros, hombres y mujeres, al amamos y servirnos mutuamente, llevamos vida divina de resucitados con cristo, y tenemos vida eterna.***

El punto de partida de nuestra fe no es que Dios tomó nuestra naturaleza humana en la encarnación, sino que nosotros resucitamos con Cristo y somos asociados a la vida divina. No es la encarnación de Dios sino la gracia de Dios que quiere divinizarlos.

El Concilio Vaticano II nos enseñó a descubrir la acción y la palabra de Dios en la historia, porque Dios actúa a través de todos los seres y en especial de los seres inteligentes y libres que construyen cultura e historia. Es necesario que nos ubiquemos con Jesús en su situación real e histórica, para asimilar mejor lo que meditamos al mirar un crucifijo o al celebrar la Eucaristía.

La cristiandad reza con nosotros, tres veces al día, en el Ángelus.: *«Oh Dios que por el anuncio del ángel hemos conocido la encarnación del Verbo.*

En cambio, el anuncio de que hemos resucitado es el amor que nos tenemos los unos a los otros en la eclesía. Ellos son los santos y elegidos de Dios. Lo que tenemos que hacer tres veces al día no es si creerle a un ángel, sino si estamos practicando el amor mutuo como prueba palmaria de que Cristo resucitó con nosotros. Prueba de que somos los resucitados.

Y la cristiandad enseña se concentra en la eucaristía, como sacrificio o oficio o pago por nuestros pecados. Primera referencia al Gólgota, sacrificio cruento exigido por la justicia de Dios y su justa cólera, y la reiteración permanente del mismo en el sacrificio del altar, incruento, pero diario. *Oh Dios que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo...*

El cristiano es el que sabe recibir a Dios que baja del cielo: adviento, navidad y epifanía, y el que sabe venerar o celebrar liturgias.

Ya que Dios no quiere utilizar ángeles o seres superiores que interfieran en la vida humana, es nuestra tarea cumplida por don de Dios el testimonio vivo: *«Miren cómo se aman, no hay indigentes entre ellos, ponen cosas en común y son un solo corazón y una sola alma.»* La fe modo cristiandad fue una elaboración de la civilización humana ante Dios encarnado en Jesucristo con su Madre divina.

*La liturgia del Antiguo Testamento ante Duis que se revela en victorias terrenas.*

Para situarnos en la historia, una práctica pedagógica aconsejable es celebrar el Séder o cena pascual judía, para identificarnos con el primer proyecto salvífico del Dios que salva por sus preceptos, a fin de que luego comprendamos mejor el camino de Jesús, que es de la gratuidad total y de la amistad con los hermanos. Comprender la alianza antigua nos permite apreciar la oposición y el conflicto de las jerarquías judías, y la salvación por los preceptos, con la persona de Jesús y su salvación por la gratuidad del Padre y el amor fraterno, nuestra gratuidad ofrecida a otros. Las jerarquías judías juzgan necesario dar muerte al Mesías.

El Séder nos sirve como visión global del Antiguo Testamento, nos ubica en el contexto espiritual y religioso que vivían las multitudes que inundaban a Jerusalén en la pascua, y que se pudieron informar de lo ocurrido a Jesús. Fue un hecho histórico y público.

Y nos muestra cómo celebrar la presencia de Dios entre nosotros por victorias salvíficas particulares. A imagen de ellas, la Iglesia se inspiró para su propia liturgia.

El Concilio nos pide que volvamos a las fuentes, y es el esfuerzo que ha hecho la Iglesia en estos últimos 50 años. Y hemos llegado a ciertas comprobaciones:

Una comprobación es que Jesús histórico y real no analizó su muerte con la teoría sacrificial de las culturas circundantes y de Israel; nunca presentó al Padre como airado y ofendido que había que amansar y calmar en su enojo por los pecados de los hombres, como cualquier hombre recto o como los dioses que necesitan quién los amanse y quién repare con víctimas.

Al contrario, el Padre Dios ofrece gratis el perdón a los que le creen a Jesús, único mediador. A este nunca se le ve ofreciendo su vida como una inmolación a Dios para obtener de él clemencia para el mundo por medio del sufrimiento. El Padre no necesita que nadie sea destruido en su honor. Su amor a sus hijos e hijas es gratuito, su perdón, incondicional. A la adúltera le dice sin prerequisites: «*No te condeno.*» El Padre del hijo pródigo defiende su gratuidad ante el hijo mayor legalista. Su perdón es de gratuidad total.

Y la segunda comprobación es que estas comprensiones del misterio cristiano no han dado los resultados esperados, pues las cristiandades gloriosas de Europa y Oriente Medio han concluído con dos guerras mundiales y cien millones de muertos entre cristianos obedientes y cumplidores de normas. Masacrados y victimarios son cristianos de semana santa.

Al volver a las fuentes y al evaluar resultados, la santa Iglesia quiso cambiar los frutos lamentables de esas teologías, y propuso, hace 50 años, a través de san Juan XXIII, una nueva hermenéutica general, en el Concilio Vaticano II. La Iglesia quiere formular hoy para el hombre moderno, la fe en el amor del Padre en Jesús y en el amor fraterno en la eclesía, pero con todas las culturas, en la historia real nuestra, al

comenzar el tercer milenio. Quiere una teología transcultural, no aprisionada por una cultura y sus ideologías.

*\*La segunda condición para el cambio es volver a Jesús real e histórico*

Durante el concilio, hace 50 años, la gran consigna del Espíritu para la Iglesia fue volver a las fuentes. Y la fuente clave es Jesús real e histórico. El Papa Benedicto XVI escribió tres tomos para tratar de ubicar a Jesús en la historia, porque opina que es «*malo para la fe cristiana que todo lo que digamos de Jesús lo afirmemos porque es Dios.*» (Introducción de la obra)

La fe cristiana se fundamenta en hechos históricos y en Jesús histórico como persona de nuestra misma carne y sangre, en todo semejante a nosotros, menos en el pecado (He). Para la nueva evangelización, hagamos el esfuerzo de preguntarle a Jesús su propia opinión sobre su muerte, sin preguntarle a san Anselmo. La revelación de Dios en la historia proclamada en la *Dei Verbum*, y la vuelta a Jesús real e histórico, deben guiarnos en las celebraciones litúrgicas.

Jesucristo está en la historia, inquebrantable entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, como un nuevo comienzo frente al Antiguo, y se planta firme hasta dejarse matar. Nació y fue educado en la religión judía del Dios que nos salva por los preceptos, pero nos anunció insobornable el gozo del evangelio de un Padre que nos ofrece todo lo prometido y gozos infinitos, en total gratuidad, y no en pago de nuestro cumplimiento, en Jesús su Hijo amado y en el Espíritu de santidad que él ha puesto en su creación. Pero para hacer este cambio de los preceptos salvíficos al abrazo gratuito que el Padre nos ofrece, fue necesario que él muriera a manos de los que cumplen los preceptos, de los manejadores de la ley.

Es indispensable, para celebrar nuestra Eucaristía que nos preguntemos de nuevo sobre las causas de la muerte de Cristo en la auténtica revelación de Dios en la historia real de los seres humanos, hace dos mil años, el treinta de abril del año 30 de nuestra era.

## ***5. Hechos históricos, y no teorías teológicas o religiosas, para comprender la muerte del Mesías.***

*A Jesús lo matan los buenos que quieren imponer la ley de Dios por la violencia.*

*No resolver los problemas que suscita el misterio de Dios y sus atributos, sino los problemas de los hombres.*

*Jesús es fruto de la historia de pueblo Israel.*

### *1. Los judíos del pueblo acogieron a Jesús*

Un primer paso para ubicarnos en la historia es aceptar, con la fe apostólica, la división del pueblo judío en jerarquías y pueblo sencillo. En las predicaciones de semana santa todavía se escucha que «*los jefes de Israel y el populacho condenaron a muerte a Jesús;*» y la mamá le explica a su hija que llora mirando un crucifijo, que Jesús está en la cruz por culpa de los judíos; y varios rabinos me han explicado el

antisemitismo promovido por las representaciones teatrales en vivo de la pasión, como en Oberamengau.

Este hecho histórico es de la máxima importancia reveladora. En las visiones de la cristiandad, Jesús muere por causa del Dragón infernal, o porque Dios necesita una víctima, y se llega desde muy pronto a los extremos del evangelio apócrifo de Judas. Con facilidad se dice que Jesús fue condenado por los malos, y los malos son los judíos, pérfidos y deicidas; o se le echa la culpa al imperio romano. Los culpables de la muerte de Cristo no son «los judíos» sino las jerarquías de Israel tanto religiosas como civiles. Debemos arrepentirnos de haber llamado «*deicidas y pérfidos a los judíos,*» y debemos crear una nueva actitud ante ellos, no de antisemitismo sino de simpatía y amistad.

El problema es, según la teología popular, de los buenos que están con Jesús y los malos que lo torturan. De ahí se concluye, por ejemplo, que nosotros con nuestros pecados matamos a Jesús, y lo seguimos matando, y que los que seguimos a Jesús somos los buenos, -obispos-sacerdotes-fieles devotos- y los malos son los que lo matan, y nosotros aplacamos la justa cólera de Dios ofreciendo la víctima divina.

Y proclamamos que la Iglesia acoge a todos los que quieren ser buenos: «*si quieres entrar en el reino de Dios, guarda los mandamientos.*» La Iglesia anima a todos los que quieren cumplir mandamientos; a todos los que buscan el cielo y evitan el infierno; a todos los que hacen peticiones a Dios y lo ablandan con salmos para que los oiga; a todos los que practican devociones y se ganan los abogados; a los que tienen delante las postrimerías: muerte, juicio, infierno y gloria, o presentan la pasión, las llagas y sangre de Cristo a Dios eterno para que tenga misericordia de nosotros. Nosotros somos los buenos, y los malos son los pecadores, que mataron a Cristo y lo siguen matando.

La realidad histórica es otra: Jesús fue formado como judío creyente en un Dios que salva por sus preceptos, como le enseñaron todos sus maestros; Los discípulos, los miembros de las primeras comunidades, Pablo y sus copartidarios fueron aguerridos judíos, seguros de que Dios se revela por los mandamientos, y por ellos nos salvamos los hombres. Y Jesús no fue ajusticiado por los malos y pecadores sino por los justos que creían en la salvación por la religión del mandamiento, para quienes la Torah es la luz del mundo.

### **Jesús educado en la ley**

Los que mataron a Jesús no fueron los malos sino los buenos «*Nosotros tenemos una ley, y segun ella debe morir.*» Los aliados de Dios le cumplieron a él matando a Jesús. Los aliados de Dios son los que cumplen y hacen cumplir la ley de Dios con el poder y la violencia. Mataron al Mesías los buenos que imponen el bien a la fuerza. Hay obediencias que resultar criminales; y, por otra parte, los poderosos necesitan cómplices obedientes.

Solo viviremos la pasión de Jesús como un drama personal si pensamos que Jesús fue destinado a morir por los que buscan la justicia y la salvación por el cumplimiento de preceptos, que imponen con su autoridad.

*\*El pueblo judío sencillo acogió a Jesús*

El pueblo judío acoge a Jesús con alegría y apasionamiento. Lo que más encanta a los judíos del pueblo es que Jesús se hace amigo de los pecadores. En lugar de denunciarlos y amenazarlos como los profetas clásicos, son para él los candidatos natos para el reino. Busca la amistad con los “*perdidos y vulnerables de ese tiempo;*” le gusta compartir la comida con los pecadores, publicanos y con prostitutas. Y no les exige primero la práctica de las purificaciones ni de los rituales necesarios para poder acercarse al templo santo y a Dios bendito. El, como hombre real e histórico, es la cercanía de Dios a ellos. El pueblo acogió a Jesús con entusiasmo, y él volcó su ternura sobre la humanidad agobiada y doliente, pecadora y condenada.

Pero esto es precisamente lo que no pueden entender los que defienden el establecimiento religioso y todas las prácticas penitenciales y los sacrificios y víctimas para amansar a Dios y hacerlo propicio. Los profesionales de la religión, y todos los profetas hasta Juan Bautista, denunciaban el pecado y amenazaban con los castigos. Jesús no se comporta como un genuino profeta y mucho menos como un sacerdote defensor del culto divino. No es ni correcto profeta ni correcto sacerdote. El establecimiento jurídico, teológico, religioso y piadoso determina la muerte de Jesús.

El establecimiento religioso de hoy es conducido a la conversión en cuaresma, y a la construcción de una Iglesia de comunión fraterna de personas, de corresponsabilidad con los laicos y de construcción de las pequeñas comunidades de cristianos adultos y respetables.

*.2. Los maquinadores de la muerte de Jesús: la jerarquía: Pastores Teólogos, presbíteros o jefes, sacerdotes, sumos sacerdotes.*

Los culpables de la muerte de Jesús son los *escribas* que cumplen tareas muy útiles para la sociedad judía de entonces, como copistas, redactores de documentos y de cartas, llevan contabilidades, son maestros de los jóvenes, y garantizan la transmisión escrita de las tradiciones venerables de la teología oficial. No crean nada, sino que repiten. Les parece muy sospechosa y destructora del orden la libertad que se da Jesús y las violaciones a leyes y normas sagradas como las del sábado. En los evangelios se habla con frecuencia de “*escribas y fariseos.*”

Ningún rabino se arroga la facultad de hablar a la manera de Jesús, como representante directo de Dios, con autoridad propia, sin atender a lo que enseñan otros maestros ni a las “*tradiciones de los padres,*” o las escuelas. Jesús mismo se pone en el lugar de la Toráh; los hermanos necesitados son la ley para él. Por eso Marcos recalca que “*les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas*” (1,22).

Los verdaderos maquinadores de la muerte de Jesús son las *jerarquías laicas y sacerdotales de Jerusalén y la autoridad romana*, los dueños de los tres poderes: Enseñar, gobernar y santificar. Las jerarquías de Jerusalén estaban formadas por pocos ciudadanos ricos e importantes, ancianos o presbíteros, muchos de ellos sacerdotes. Algunos eran saduceos. Disfrutaban de ricas y elegantes mansiones, con

el dinero de los diezmos, tasas y donaciones de judíos locales y de la diáspora. Se han descubierto en el barrio de lujo de Jerusalén «*villas con bellas estancias y patios; piscinas escalonadas revestidas de estuco para uso particular; mosaicos y frescos de gran calidad; cerámica y loza fina de mesa, espléndidas jarras y cuencos importados de Occidente; lámparas de Efeso, frascos de perfumes fabricados con vidrio fenicio.*»

El sumo sacerdote, Caifás, gobernaba en Jerusalén y Judea, regulaba con autonomía el sistema sacrificial, tasas, diezmos, y administraba el tesoro del templo. Y del templo vivían como 20.000 personas.

Con el movimiento fariseo, *los escribas* especializados en la ley dieron origen al judaísmo actual que sobrevivió después del año 70, y se organizó dirigido por los rabinos que todos conocemos en nuestra sociedad.

### *.3. Los piadosos judíos inconformes con Jesús*

*El movimiento piadoso de los fariseos* criticaba muchas actitudes de Jesús. «*Los fariseos decían: este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.*» (Ver Mt 9,32-38) Los textos tan violentos de Mateo 23, 2-36 no reflejan la realidad histórica del tiempo de Jesús sino la época posterior al año 70, cuando se declaró la oposición entre el judaísmo rabínico y el cristianismo. Las iglesias cristianas se organizaban frente al judaísmo cuando se escribió el evangelio de Mateo, por los años ochenta.

### *.4 Cuatro paradigmas centrales de la religión judía y cuatro acusaciones contra Jesús*

Las jerarquías religiosas deben siempre defender cuatro paradigmas sobre los cuales se edifica el aparato religioso:

1º, *El abismo que separa a los hombres de Dios*; 2º *La ley y la condición pecadora de los hombres*, 3º *La religión como la inutilidad de la confianza en los hombres, y la confianza en lo sagrado: «Maldito el hombre que confía en otro hombre,»* 4º *La habitación sacratísima de Dios sobre la tierra, el templo.*

Así se justifican los rituales respetuosos con Dios, todos los mecanismos de expiación, reparación y compensaciones, y la necesidad de personas que merezcan la confianza de los devotos por el carácter sagrado. Quitadas esas condiciones, se cae la necesidad del templo y las ceremonias, del sistema sacrificial, y de los sacerdotes como agentes sagra-dos confiables. Jesús les quita el piso a esos cuatro paradigmas.

*Primero.* Jesús no se llama esclavo o siervo de Dios como todo ser humano; se arroga la condición de Hijo, igualándose con Dios

*Segundo.* El perdón de los pecados, las curaciones y exorcismos de Jesús, eran una desautorización del poder de los sacerdotes como intermediarios exclusivos del perdón y la salvación de Dios para Israel. *¡Un hombre no puede perdonar pecados!* Jesús es algo así como una competencia desleal y prohibida.

*Tercero.* Ningún judío tiene derecho a ejercer mediación de la bendición de Dios sin pertenecer a un linaje sacerdotal, pues para Jesús tenía total importancia la persona del maestro y de los discípulos que formaban grupo aparte, no asiduo al templo. «*El*

*que a ustedes escucha a mí me escucha, y escucha a aquel que me envió.»* (Lc 10,15-16) Jesús y su propuesta les quitaba el piso a estos poderes de doctrina, gobierno y santificación; propone un sistema nuevo que descalifica las jerarquías tradicionales. En lugar de la religión judía y legal pone su propia persona humana.

*Cuarto.* Jesús no defendía el templo y sus ceremonias, y no insistía en orar con los salmos para expresar adoración, alabanza, acción de gracias, peticiones y expiaciones. Las religiones custodian los intereses personales de los devotos y hacen del aparato religioso un negocio con Dios, con mediaciones sagradas. Jesús propone la gratuidad total del Padre para con sus hijos.

*.5. Jesús mismo interpreta su propia muerte.*

*\*Jesús hace una lectura de la historia del pueblo escogido.*

La parábola de «*los viñadores homicidas,*» (Mc 12,1-8 y paralelos, Lucas 20,9-15 y Mateo 21,33-39) de los sinópticos y del apócrifo de Tomás, es un relato alegórico de la historia de la salvación y refleja el conflicto de Jesús frente a la clase dirigente: el señor de la viña es Dios; los sacerdotes de Jerusalén son los labradores arrendatarios; los profetas son los siervos enviados; el hijo asesinado por los labradores es Jesús. Los sustitutos de los sacerdotes del templo son los discípulos que forman la Iglesia. La parábola en el evangelio apócrifo de Tomás, sin alegorías, es más cercana al original.

La parábola de “*los viñadores homicidas*” es una crítica a las jerarquías religiosas de Jerusalén: se han sentido los propietarios de Israel, cuando solo son administradores. Han descuidado el pueblo, y han sacado provecho de él. No han acogido a los enviados de Dios, sino que los han ido recha-zando uno tras otro. Llega el momento en que “*la viña será entregada a otros.*”

Los sumos sacerdotes no tenían jurisdicción solo en el templo y en lo religioso; ejercían un poder político en estrecha colaboración con el prefecto romano, que era quien los designaba o destituía. Contra estas jerarquías reclaman las palabras de Jesús: «*¡Jerusalén, Jerusalén!, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina a sus polluelos bajo las alas, y no has querido! ¡Mira, tu casa está desolada!*» Jesús quiere cambiar las cosas: renovar a Israel y reunirlo bajo sus alas. Jesús sabe bien que corre peligro de muerte con su enfrentamiento contra los cuatro paradigmas de las religiones y de las jerarquías aristocráticas que gobernaban en Israel.

Para la seguridad de Jesús el mayor peligro era *la autoridad romana*. Y hablar de la irrupción del reino de Dios resonaba como peligro potencial para Roma

*\*Jesús no se considera una víctima para aplacar al Padre*

Si Jesús hubiera tenido presente el mandato del Padre de ser una víctima expiatoria, como lo supone el evangelio apócrifo de Judas, habría visto bien que lo mataran. Pero el Maestro, que presentía con toda lógica un final violento, no quiere exponerse al peligro. Jesús no busca la muerte como si quisiera ser una víctima salvífica y benéfica; no es suicida. No se expone al martirio. No era ese el objetivo de

su vida. Los mártires cristianos nunca se entregaban a los suplicios; se resguardaban, en seguimiento de Jesús. Jesús no va a Jerusalén en la Pascua del año 30 para ser crucificado y morir por nuestros pecados e implantar el Reino. No da muestras de esa intención religiosa.

*\*Jesús no nos dice que el sufrimiento agrade al Padre, o lo haga cambiar de parecer para no castigarnos.*

Para nuestra teología popular, sufrir expía por el pecado o amansa a Dios (Ver apéndice 1). Jesús no busca el sufrimiento ni para sí ni para los suyos. La ve un mal en el sufrimiento y hace todo lo que está en sus manos para evitarlo y para suprimirlo en las personas, sobre todo en los más cercanos. Derrama su compasión quitando el sufrimiento a todos. Solo acepta el sufrimiento que le viene de los adversarios de su propuesta de amor gratuito y total. Jesús era inocente y no cometió pecado, reitera Pedro en los discursos de los Hechos de los Apóstoles.

*\*Pero Jesús no recurre a la violencia para aplastar al enemigo: ¡No saben lo que hacen!*

Jesús no combate, con el poder y la violencia, a los que se le oponen. Se deja arrestar y prohíbe el uso de la espada.

Así se comportaron los discípulos de Jesús. en Hechos 5,40b-41, los discípulos se sienten alegres de poder sufrir injurias por causa de Jesús, como su maestro estuvo listo a sufrir por su proyecto de amor. Jesús no corre tras la muerte, pero tampoco la evita modificando su mensaje. Su propuesta es definitiva y no negociable pues es la voluntad del Padre. Pedro dice a los judíos: «*Ustedes lo colgaron de un palo, pero lo hicieron por ignorancia.*»

Según Juan, las jerarquías religiosas del mandamiento y el interés personal llegan a matar a los discípulos con la voluntad poderosa de servir a Dios.

Pablo se considera verdadero aliado de Dios y justo y auténtico justo judío al encarcelar cristianos. Pero en 2Tm 1,5-11, la cruz de Cristo no son los sufrimientos normales de la vida, como cuando predicamos en semana santa que Jesús sufre lo que todo el mundo sufre: los sufrimientos del mundo son la pasión del Señor. Los discípulos llevan su cruz, continuación de la cruz de Jesús, como la persecución por no predicar la ley y los mandamientos y el interés personal de llegar al cielo con cumplimiento de preceptos, sino la gratuidad de Dios en Jesús su Hijo amado y en su Espíritu. Pablo habla con orgullo de su prisión, no como sufrimientos impuestos por gente mala, sino por personas muy buenas, como fue él, cumplidoras insobornables de la ley.

Por eso también dice que no se avergüenza del evangelio: Es un orgullo, y da honra, proclamar la autoridad, las leyes, la obediencia a Dios en todo. Es lo propio de un santo con heroicidad de virtudes; pero da vergüenza disentir del coro armonioso de los obedientes: lo hicieron Jesús y sus discípulos.

Pablo, al comenzar su discurso a los presbíteros de Efeso, en Mileto, confiesa: «*Serví al Señor con toda humildad, entre las lágrimas y las pruebas que me causaban*

*las asechanzas de los judíos...Me esperan cadenas y tribulaciones en Jerusalén. Lo que quiero es llevar a cabo mi misión y cumplir el oficio que el Señor Jesús me asignó al hacerme pregonero del evangelio y del amor de Dios...» Hech 20, 17ss*

Ha sido siempre tan fácil para las personas buenas, acusadas por sus ideas evangélicas, acomodarlas luego al gusto de las jerarquías teológicas y prometer obedecer lo mandado. Jesús hubiera escapado a la muerte con solo repetir lo que predicaban los profetas, que eran acatados. Así han escapado a los castigos muchos santos y devotos religiosos. Pero así también las Iglesias han permanecido anquilosadas y han cometido graves errores, por fortuna reconocidos después del Concilio Vaticano II. Los poderosos necesitan las obediencias cómplices de los súbditos. Se obedece por ignorancia, como las autoridades judías. La obediencia es ambigua: Caifás y los sacerdotes fueron obedientes a Dios; Pablo fue obediente a Dios como cómplice de la muerte de Esteban, pero fue obediente cuando siguió a Jesús en la nueva voluntad del Padre.

*\*Jesús no impone su evangelio con el poder de gobernar, enseñar y santificar, con la autoridad religiosa.*

Jesús no hace milagros de poder divino para imponerse sobre los opositores, ni hace prodigios ante la gente para mover a la admiración a fin de congregar multitudes para marchar contra los enemigos. Prefiere morir antes que traicionar su misión, que consiste en expresar la compasión del Padre. No retrocede ante el final violento y ante la angustia de vivir en la inseguridad sobre el futuro. No es el poderoso que somete al dragón infernal y sus poderes en el mundo.

*\*Ni siquiera en la Eucaristía predice su muerte como víctima*

Jesús no dice en el cenáculo: *«este es mi cuerpo que será entregado en el Calvario mañana viernes,»* como quien dispone de su vida de forma autónoma para cumplir su misión de víctima sacrificial. Su futuro está en manos del Padre, como el nuestro. Jesús se enfrenta ante el conflicto como se describe con claridad en las tentaciones y en las angustias de Getsemaní. Jesús deja confiado su futuro en manos del Padre Misericordioso.

*\*Jesús utiliza la imagen del justo que sufre: el nuevo justo que sufre por la nueva justicia, de la gratuidad.*

Para explicar su propia muerte, Jesús recurre a la imagen tradicional del justo paciente que sufre para cumplir la voluntad de Dios. Jesús ve claro que él trae la propuesta nueva de un Padre que ofrece con total gratuidad su compasión amorosa al pueblo de Israel, y al mundo. Él es lógico con esta experiencia original. Pero comprende también que, del Dios justo, que pone mandamientos y preceptos rituales, se deriva el plan que viven sus opositores legalistas y justicieros, que consideran que todo el que se opone a Dios justo debe morir. El poder de la ley y la religión caen sobre Jesús y su proyecto de amor y compasión.

Jesús nunca atribuye a su muerte el sentido de sacrificio de expiación. El texto más citado en el Concilio Vaticano II es Marcos 10,45 *“El hijo del hombre no ha*

*venido a ser servido, sino a servir y dar su vida como rescate de muchos;*” y es el mismo de Lucas: *«Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve.»* El complemento de Marcos lo podemos entender: *«Y me dedico a servir, y este servicio mutuo es el que nos libera de todo pecado.»* Por otra parte, el término “rescate” (*«lytron»*), pago a un señor por la libertad de un esclavo, en la Biblia griega no se usa para hablar de una “*expiación vicaria,*” ofrecida a Dios por el pecado. (Ver los apéndices 3 y 4)

Las comunidades cristianas interpretaron muy pronto la muerte de Jesús a la luz de la figura del “*Siervo de Yahvé*” de Isaías segundo (1 Pedro 2,21-24, 1 Timoteo 2,6, Marcos 10,45b,) y el Antiguo Testamento favoreció los intentos de interpretar la muerte de Jesús como sacrificio de una víctima expiatoria. Como el amor fraterno de Jesús complace al Padre más que todos los animales sacrificados y los reemplaza victorioso, entonces es el cordero que quita de verdad el pecado del mundo.

*\*El Padre está complacido en todo lo que hace Jesús, y nos perdona por él, gratuitamente y sin contraprestaciones. Nos consigue el perdón mejor que todas las víctimas y holocaustos. Se trata de un sacrificio personal.*

Jesús era un hombre libre delante de su Padre amoroso, no era un resignado ingenuo ni la “*oveja muda que no abre la boca*” (Isaías 53,7). Al contrario, explica hasta la saciedad la incompatibilidad entre su propuesta y la religión implantada y usufrutuada por las jerarquías del Israel contemporáneo. No se deja amedrentar ante los peligros ni cambia su mensaje para salvar su vida. Da la vida por amor.

Y con esa fidelidad nos aseguró el perdón gratuito a todos. *«Y donde hay perdón no hay oblación por el pecado.»* (He) Para sacar adelante su proyecto confiado por el Padre debe asumir la consecuencia de la oposición de los poderosos de Israel y de Roma. Jesús no elaboró ninguna teoría sobre su muerte, no hizo teología sobre su crucifixión. Incluso sospechaba que lo iban a apedrear.

## **¿POR QUÉ MURIÓ JESÚS, EL MESÍAS Y FUE RESUCITADO POR DIOS?**

La pascua cristiana:

Paso, «Pesaj,»

de la Religión del Dios salvador

por sus preceptos,

a la Fe en la gratuidad total del Padre

en Jesús su Hijo amado

y en el Espíritu Santo

que viven en las eclesía.

Paso,

del yugo de la ley de Dios justo

a la gratuidad total del Padre,

y a la dicha del Evangelio (*Evangelii Gaudium*)

## **6. La Nueva Evangelización, el Nuevo Modo de ser cristiano, la reforma de la Iglesia, como paso de la fe de la cristiandad de antes del Concilio Vaticano II, a la fe de los apóstoles.**

*6.1. La única Iglesia del Antiguo y Nuevo Testamento, la religión del mandamiento, y la fe en la gratuidad.*

En estos cincuenta años de postconcilio, ha ido creciendo en la Iglesia la necesidad de una nueva evangelización, no solo nueva en su ardor, en su método y en su expresión, sino, según Benedicto XVI, como un nuevo modo de ser cristiano y como un paso gigante de la religión del mandamiento a la fe cristiana de la gratuidad del Padre en Jesús.

Subsisten, pues, en la misma madre Iglesia, dos modos de ser cristianos, los que están en *la religión* del Dios omnipotente, Rey de los siglos, premiado del cumplimiento y castigador de los malos o transgresores, que exige adoración, alabanzas, acción de gracias, peticiones y expiaciones, intercesores y abogados; pero están en la misma Iglesia los que poseen la fe específicamente cristiana, pues no solo creen en Dios sino que viven en la gratuidad total del Padre en Jesús el Hijo amado y en el Espíritu Santo y son gratuitos para sus hermanos.

Conviven en la Iglesia única, los que practican la religión centrada en la búsqueda del propio interés y salvación, como un negocio con Dios, y los que viven en la fe en Jesús que nos ofrece gratuito el abrazo dulcísimo del Padre que consiente a sus hijos y les comunica el Espíritu para que sean misericordiosos como él es misericordioso.

El Papa Benedicto habla a los cardenales sobre la reforma de la Iglesia y sobre el nuevo modo de ser cristiano, para despertar el gozo del evangelio, el 22 de diciembre de 2011.

*\*Ante la crisis de fe, una reforma de la Iglesia.*

Dice el Papa «*Indisolublemente unida a esta problemática* (del decaimiento de la Iglesia), *hay siempre en el centro de las discusiones una pregunta: ¿Qué es una reforma de la Iglesia? ¿Cómo sucede? ¿Cuáles son sus caminos y sus objetivos? No sólo los fieles creyentes, sino también otros ajenos, observan con preocupación cómo los que van regularmente a la iglesia son cada vez más ancianos y su número disminuye continuamente; cómo hay un estancamiento de las vocaciones al sacerdocio; cómo crecen el escepticismo y la incredulidad. ¿Qué debemos hacer entonces? Hay una infinidad de discusiones sobre lo que se debe hacer para invertir la tendencia. Y, ciertamente, es necesario hacer muchas cosas. Pero el hacer, por sí solo, no resuelve el problema. El núcleo de la crisis de la Iglesia en Europa es la crisis de fe. Si no encontramos una respuesta para ella, si la fe no adquiere nueva*

*vitalidad, con una convicción profunda y una fuerza real gracias al encuentro con Jesucristo, todas las demás reformas serán ineficaces...»*

*\*No el interés personal sino el gozo del Evangelio*

Muchos en la Iglesia viven el gozo del evangelio, en cristiandades más jóvenes. .. *«Allí no se percibía ninguna señal del cansancio de la fe, tan difundido entre nosotros, ningún tedio de ser cristianos, como se percibe cada vez más en nosotros... Encontrar esta fe dispuesta al sacrificio, y precisamente alegre en ello, es una gran medicina contra el cansancio de ser cristianos que experimentamos en Europa.»*

*\* Un nuevo modo de ser cristiano*

*«Ha sido una nueva evangelización vivida. Cada vez con más claridad se perfila ... un modo nuevo de ser cristiano. De la alegría y de la unión nace después un modo nuevo de vivir el ser hombres, el ser cristianos.*

Dice el Papa a los cardenales *«Eran alrededor de 20.000 jóvenes. Al dar su tiempo, el hombre da siempre una parte de la propia vida. Al final, estos jóvenes estaban visible y «tangiblemente» llenos de una gran sensación de felicidad: su tiempo que habían entregado tenía un sentido; precisamente en el dar su tiempo y su fuerza laboral habían encontrado el tiempo, la vida. No por el mandamiento y el interés personal sino por la gratuidad total experimentada en Jesús»*

*«Y entonces, algo fundamental se me ha hecho evidente: estos jóvenes habían ofrecido en la fe un trozo de vida, **no porque había sido mandado o porque con ello se ganaba el cielo; ni siquiera porque así se evita el peligro del infierno. No lo habían hecho porque querían ser perfectos. No miraban atrás, a sí mismos.»***

*\*La religión de los mandamientos o interés personal produce estatuas de sal*

*«Me vino a la mente la imagen de la mujer de Lot que, mirando hacia atrás, se convirtió en una estatua de sal. Cuántas veces la vida de los cristianos se caracteriza por mirar sobre todo a sí mismos; hacen el bien, por decirlo así, para sí mismos. Y qué grande es la tentación de todos los hombres de preocuparse sobre todo de sí mismos, de mirar hacia atrás a sí mismos, convirtiéndose así interiormente en algo vacío, «estatuas de sal».*

*\*Dar el salto de la religión del propio interés a la fe de recibir los regalos, y de dar gratuitamente.*

*«Aquí, en cambio, no se trataba de perfeccionarse a sí mismos o de querer tener la propia vida para sí mismos. Estos jóvenes han hecho el bien –aun cuando ese hacer haya sido costoso, aunque haya supuesto sacrificios– simplemente porque hacer el bien es algo hermoso, es hermoso ser para los demás. Sólo se necesita atreverse a dar el salto. Todo eso ha estado precedido por el encuentro con Jesucristo, un encuentro que enciende en nosotros el amor por Dios y por los demás, y nos libera de la búsqueda de nuestro propio «yo». Una oración atribuida a san Francisco Javier dice: «Hago el bien no porque a cambio entraré en el cielo y ni siquiera porque, de lo contrario, me podrías enviar al infierno. Lo hago porque Tú eres Tú, mi Rey y mi Señor». También en África y Madrid encontré esta misma actitud...encontré de nuevo*

la misma generosidad de ponerse a disposición de los demás; una generosidad en el darse que, en definitiva, nace del encuentro con Cristo que se ha entregado a sí mismo por nosotros.

*\*La alegría: de ser amado gratuitamente, y de darse*

*«Finalmente, como última característica...quisiera mencionar la alegría. ¿De dónde viene? ¿Cómo se explica? Seguramente hay muchos factores que intervienen a la vez. Pero, según mi parecer, lo decisivo es la certeza que proviene de la fe: yo soy amado. Tengo un cometido en la historia. Soy aceptado, soy querido. Josef Pieper, en su libro sobre el amor, ha mostrado que el hombre puede aceptarse a sí mismo sólo si es aceptado por algún otro. Tiene necesidad de que haya otro que le diga, y no sólo de palabra: «Es bueno que tú existas». Sólo a partir de un «tú», el «yo» puede encontrarse a sí mismo. Sólo si es aceptado, el «yo» puede aceptarse a sí mismo. Quien no es amado ni siquiera puede amarse a sí mismo. Este ser acogido proviene sobre todo de otra persona. Pero toda acogida humana es frágil. A fin de cuentas, tenemos necesidad de una acogida incondicionada. Sólo si Dios me acoge, y estoy seguro de ello, sabré definitivamente: «Es bueno que yo exista». Es bueno ser una persona humana. Allí donde falta la percepción del hombre de ser acogido por parte de Dios, de ser amado por él, la pregunta sobre si es verdaderamente bueno existir como persona humana, ya no encuentra respuesta alguna. La duda acerca de la existencia humana se hace cada vez más insuperable. Cuando llega a ser dominante la duda sobre Dios, surge inevitablemente la duda sobre el mismo ser humanos. Hoy vemos cómo esta duda se difunde. Lo vemos en la falta de alegría, en la tristeza interior que se puede leer en tantos rostros humanos. Sólo la fe me da la certeza: «Es bueno que yo exista». Es bueno existir como persona humana, incluso en tiempos difíciles. La fe alegra desde dentro.»*

El Papa Benedicto deja claro, antes de proponer las reformas y de retirarse, que en la Iglesia conviven dos modos de ser cristiano, uno del interés personal y otro de la gratuidad. Y que la fe verdadera empieza así: *«La fe: yo soy amado.»*

Los pastores tradicionales estamos acostumbrados a motivar a los fieles con el interés personal de ir al cielo, de evitar el infierno, de ganar puntos cumpliendo preceptos, de buscar el prestigio de lo perfecto, de orar pidiendo al Dios proveedor, de ofrecemos patrocinadores de nuestros intereses en las devociones, y abogados que garantizan resultados, y brindamos todos los rituales y nuestros buenos oficios religiosos para dar gusto a Dios y gozar en la eternidad. En todo esto la jerarquía religiosa tiene todo el poder de enseñar, gobernar y santificar a los fieles como niños.

En las palabras del Papa late una invitación a reformar o reestructurar la Iglesia, de manera que florezca el nuevo modo de ser cristiano, en la gratuidad acogida de Dios y ofrecida a los hermanos. Sería un contrasentido imponer esta novedad y este gozo del evangelio por obra de las jerarquías, de planes impuestos, de cartillas obligatorias, o de nuevos pastorcitos laicos. El evangelio no se impone: se ofrece como regalo del Padre y se acoge con gozo. La reforma o reestructuración de la

Iglesia debe consistir en ofrecer ámbitos de comunión para transformar las relaciones interpersonales en el amor mutuo de personas adultas, creativas y corresponsables.

## ***6.2. Celebración del misterio pascual a partir del Jueves Santo p de día del Señor “Dies dominicus, dies Domini.”***

*\*Primeros siglos del cristianismo*

Los apóstoles y discípulos, a partir de la muerte de Cristo, comenzaron a reunirse para recordar al Maestro que ellos habían tratado con familiaridad y amistad. Jesús mismo, el jueves antes de su muerte, tramada por los defensores de la ley judía, resumió para sus discípulos y discípulas toda su vida y su obra en diez puntos esenciales. El Señor expresa con asombrosa claridad su pensamiento y sus decisiones de Mesías, en pleno uso de sus facultades y de su autonomía y libertad. Lo que Jesús planeó y realizó el jueves último fue el testamento de su vida y la proclama definitiva para el cristianismo de todos los tiempos. Los diez puntos son los que expresan las convicciones, impregnadas de amistad, de Jesús hombre a todo dar, con luminosa conciencia y libertad. Estos diez aspectos los estudiaremos el jueves santo.

1. *Creación. Jesús se ubica en la historia de las culturas y del pueblo de Israel, en la pascua.*

2. *Encarnación. Jesús se ubica como ser humano nacido de mujer, visible y mortal. Dios es eterno, invisible e inmortal.*

3. *La convocación de amigos y hermanos. Jesús convoca el grupo de los suyos. Con ellos quiere pasar sus últimas horas. La Eclesía como método concreto practicado por Jesús y todos los apóstoles y discípulos.*

4. *«La Fracción del pan, o Eucaristía» como expresión de la entrega de su existencia en servicio, que nosotros comemos como compromiso de hacer lo mismo.*

5. *El lavatorio de los pies o Eulogía, como paradigma de conducta que se traduce en la puesta en común de los bienes para que no haya ningún necesitado.*

6. *El nuevo mandamiento del amor mutuo, a la manera de Jesús, hasta dar la vida por los amigos.*

7. *El Espíritu de Jesús y del Padre comunicado a todos como un solo principio de vida o única alma para todos.*

8. *La participación en el sacerdocio de Jesús nuevo y revolucionario, ya que todos estaban abrazados al Padre. No necesitaban unos mediadores, sacrificadores de víctimas expiatorias.*

9. *La plena alegría como objetivo absoluto de la obra salvadora de Jesús.*

10. *La fe que se expresa en el amor fraterno, y la misión.*

Lo que Jesús había realizado en la autonomía de su historia humana el jueves antes del prendimiento, las primeras comunidades lo trasladaron al domingo de la resurrección. Él había dicho, «ya no beberé del fruto de la vid hasta que lo bebamos en el Reino.» Y el reino se inauguró en el domingo del Resucitado. Esta era la única y permanente celebración pascual, centro único y absoluto de la liturgia de las

comunidades apostólicas y postapostólicas, vivida todos los días y celebrada el domingo, el día del Señor.

Celebraban cada domingo el misterio de Cristo y los cristianos, el misterio integral de la vida de Cristo hasta su muerte y resurrección participada por los cristianos. El Padre Dios mira toda la vida de Jesús desde que es engendrado, «yo te he engendrado hoy,» (*He*) como su total agrado y la redención y salvación ofrecida a los hombres.

El viernes de cada semana recordaban la pasión y muerte del Redentor, con ayuno, pues «*les arrebataron el novio.*»

Así, en los primeros siglos resplandece la unidad del misterio cristiano celebrado todos los días del año en el dinamismo de cada comunidad. La celebración de la pascua era la vida de amor fraterno y de puesta en común de bienes y carismas, para quitar el sufrimiento y comunicar alegría a los participantes, en la Eucaristía y la Eulogía. Por eso el domingo era el día octavo, y era todos los días.

#### *4.2 En la época de la cristiandad*

*En un segundo tiempo, varios siglos después,* se celebró la pascua anual, en conexión con la pascua judía, de la cual habla el primer concilio ecuménico, de Nicea, y que se celebraba en la noche del Sábado Santo al amanecer del Domingo de pascua, con la admisión de los nuevos cristianos mediante el bautismo.

A partir de Constantino, año 313, se construyeron capillas en los lugares de la Tierra Santa donde habían ocurrido los hechos, con celebraciones o «estaciones» correspondientes. Se quería celebrar la pasión del Señor en el lugar preciso y en el día y hora cuando habían sucedido los episodios. Así nació en Jerusalén la Semana Santa y el reloj de la pasión. Los peregrinos fueron extendiendo su práctica en todas las Iglesias de occidente.

La Semana Santa o Semana Mayor incluye desde el Domingo de Ramos hasta la misa crismal del jueves por la mañana, y el Triduo Pascual de la pasión, muerte, sepultura y resurrección del Señor. En los decenios posteriores a Constantino se fue consolidando la cristiandad, y un instrumento pedagógico efficacísimo para masas de cristianos fue la liturgia en sus múltiples manifestaciones. En este campo tiene capital importancia la semana santa como celebración anual de la redención según la teología del tiempo.

El misterio pascual vivido cada domingo, como sucesor del jueves santo ideado por Jesús, según los apóstoles, se desglosó en una serie de celebraciones, cada una de las cuales adquirió los significados adecuados para la teología de la cristiandad. El jueves santo se concentró en la jerarquía querida por Jesús, el Viernes Santo en el sacrificio de la víctima sangrienta de la cruz, y el sábado santo en la resurrección. Antes del Concilio Vaticano II se celebraba la resurrección de Jesús el sábado santo por la mañana, sábado de gloria.

### ***6.3 A la luz del Concilio Vaticano II***

Hoy, a la luz del mismo Concilio, que enseña la revelación de Dios en la historia, el objetivo de la semana santa es recordar lo que Jesús decidió hacer, y lo que le

hicieron a él desde que lo sentenciaron; nuestra liturgia en parte es una representación pedagógica de la vida de Cristo y sus discípulos en vísperas de la muerte del Señor, en el año treinta, pero como se concibió después, con nuevas teorías.

Nosotros como discípulos no solo recordamos la semana santa de Jesús y sus discípulos como un suceso acontecido el año 30. Vivimos nuestra semana santa para *disponer de nuestra vida*, como lo hizo Jesús, en nuestra situación personal, familiar, social y profesional, al comenzar el tercer milenio, con unas personas definidas, como eran los discípulos para Jesús hace dos mil años. Con el Concilio Vaticano II, nos proponemos volver a las fuentes y vivir según ellas, hoy. En semana santa vivimos nuestro proyecto de vida.

Como persona humana consciente y libre, Jesús cambió la historia con lo que hizo él. Con lo que hacemos nosotros de modo consciente y libre, en seguimiento de Jesús, estamos llamados a transformar nuestra historia.

Los hombres de hoy estamos capacitados por nuestra cultura para aceptar y comprender los cambios que la Iglesia experimenta. Pensemos en estas razones apenas enunciadas:

1ª La evolución general que cambia nuestro concepto del mundo como casa estática de tres pisos, y cambia el lenguaje.

2ª Por la revelación de Dios en la historia progresiva y no por revelación de proposiciones en la mente.

3ª Por la claridad que tenemos de la distancia entre antiguo y nuevo Testamento, entre los cuales hay un conflicto y está de por medio la muerte de Cristo.

4ª Por los grandes debates de la *Lumen Gentium* en el concilio que rediseñó la Iglesia: no por la jerarquía de poder sino por el servicio de todos entre sí, no por los tres poderes sino por las tres aspiraciones o imágenes fascinantes: ser «*signum, sacramentum et instrumentum*» de Cristo.

#### ***6.4. La cuaresma y la semana santa en las pequeñas comunidades***

Este libro está diseñado sobre todo para reflexión personal y compartida en familias, círculos bíblicos y pequeñas comunidades.

Como la Iglesia, cada parroquia debe propiciar dos ámbitos de asimilación y celebración. Uno caracterizado por la religiosidad popular, las devociones y la teología tradicional; y el otro, muy consciente de la nueva evangelización y de la reforma de la Iglesia, pedida por el Papa Benedicto.

Ya desde hace quince años, la «*Ecclesia in América*» declaró que las estructuras parroquiales actuales son inadecuadas, y esto se debe, en gran parte, a que se guía a todo el rebaño con la religiosidad motivada por el interés personal, y no se abren ámbitos comunitarios donde se viva la gratuidad del Padre en Jesús que convoca

amigos y hermanos de verdad. No se promueven las comunidades de adultos en Cristo que acojan de verdad la gratuidad del Padre y la entreguen a los hermanos.

Definamos las personas que quieran vivir el amor mutuo, y compartir con nosotros nuestras prácticas de cuaresma y Semana Santa.

En el texto se pueden enumerar los párrafos en cortas porciones para que en la reunión de la pequeña comunidad compartan por turno la lectura. La distribución de los párrafos entre los participantes se hace con anticipación para que cada uno prepare un cartel con un resumen, una actitud de respuesta o un propósito.

Todos los participantes deben tener en sus manos una Biblia o, al menos, un nuevo testamento, para leer y resaltar los textos que se mencionan.

## **6.6. La vida religiosa**

La estructura de dos dimensiones, la de los mandamientos e interés personal, y la de gratuidad, se ha tenido siempre en la Iglesia en un cierto sentido, cuando se distinguió entre el pueblo cristiano guiado por la jerarquía, y la vida de seguimiento de Jesús en el monasterio dirigido por un cristiano maduro en Cristo como abad. Estos monasterios autónomos pulularon en toda la cristiandad hasta la revolución francesa, y siguieron floreciendo en la Iglesia como vida religiosa o consagrada. Después del concilio se dan entre la jerarquía de la Iglesia y las congregaciones religiosas mutuas relaciones: *«Mutuae relationes.» Diálogo respetuoso.*

Los religiosos deberían ser maestros de vida fraterna y de comunión, y como esta página ha sido pensado también para ellos, me permito tomar algunas palabras de un religioso, el P. Joseph W. Tobin, Superior general de los misioneros redentoristas. Así comienza Ahora cardenal de la Santa Iglesia.

*«Argumentaré sin embargo que la obediencia tiene un papel particularmente decisivo en la vida apostólica hoy... Así, pues, propongo que prestemos especial atención al voto de obediencia como compromiso con una búsqueda corresponsable de la voluntad de Dios de acuerdo con el carisma de la Congregación.»*

50. *La obediencia reconoce la primacía de Dios sobre todo y sobre todos. De este modo, en su sentido más fundamental, la Congregación y la Iglesia no se estructuran en dos clases, los que mandan y los que obedecen. A todos sus discípulos, Jesús les dice «Uno solo es su Maestro; y todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8). Todos en la Iglesia deben buscar la voluntad de Dios y todos son llamados a la obediencia puesto que aquél que hace la voluntad del Padre es «hermano, hermana y madre» de Jesucristo (Mt 12,50).*

*Como sus «cooperadores, socios y servidores en la gran obra de la redención», también somos llamados a una obediencia que continúa la misión dada a Cristo por el Padre.*

52. *Por tanto, cuando los Redentoristas hablan de la «misión» de la Congregación, estamos hablando de la obediencia, no de mandos eslóganes o de respuestas prefabricadas. Por este voto, «van al encuentro del Reino de Dios y*

*participan íntimamente en el misterio pascual de Cristo, que es misterio de obediencia.» (Const. 71)*

54. *¿Cuál es esta «Voluntad» del Padre que debemos buscar y que – al igual que Cristo – debemos esforzarnos por cumplir en el marco del tiempo y de las circunstancias en las que se halla la Congregación? La respuesta puede encontrarse en las primeras palabras de la oración que Jesús nos enseñó: actuar de tal manera que el Padre sea reconocido como el único Santo, que venga su histórico y escatológico Reino y que se haga su voluntad en la tierra como en el cielo (cf. Mt 6,9-10).<sup>19</sup> La voluntad divina comienza a hacerse cuando creemos en el Hijo enviado por el Padre por amor al mundo (Jn 3,16ss) a fin de que nadie perezca (cf. Jn 6,40). El invisible punto de referencia respecto a la voluntad de Dios es el derroche de amor del Padre (Mt 5,42-48); su punto de referencia visible es el comportamiento de Cristo con los que él amó (cf. Jn 15,9-17).*

66. *Repito la afirmación que hice anteriormente en esta carta: que la obediencia es el voto cardinal para los Redentoristas en un tiempo de cambio. En el pasado, este voto fue considerado principalmente en términos personales y legalistas. Puesto que nuestras Constituciones entienden todavía el voto como «una obligación de someterse a los legítimos superiores, cuando les mandan» (Const. 71), existe una urgente necesidad de ver el voto como una llamada a crear «comunidades obedientes» a todos los niveles de la Congregación. Los votos son siempre de los individuos y de la comunidad. Sería un grave error separar estas dos dimensiones y reducirlas sólo a una obligación individual.*

67. *Sin una comunidad comprometida a buscar obedientemente la voluntad de Dios, es difícil, si no imposible, que las personas individuales permanezcan obedientes. Es claro que ninguno de nosotros puede vivir plena y gozosamente el voto de obediencia sin la fuerza de una comunidad obediente puesto que la obediencia de cada individuo al Padre tiene lugar en el contexto de la comunidad eclesial. No es sólo la relación fundamental y personal entre cada conciencia y Dios lo importante; la relación con nuestros hermanos es igualmente importante. De hecho, la vitalidad de una comunidad está íntimamente ligada a la calidad de su obediencia como comunidad. La Palabra de Dios, diariamente meditada... Debemos alentarnos mutuamente a dejar que la Palabra cambie nuestros corazones y nos haga dar un mayor valor a la recepción del sacramento de la reconciliación y a la dirección espiritual. Nuestras Constituciones proponen que la búsqueda de la voluntad de Dios sea una tarea en la que sea corresponsable cada uno de los miembros de la Congregación.*

76. *Ningún Redentorista puede desentenderse de la tarea de contribuir a crear una comunidad obediente, «pues a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común» (Const. 92; cf. 1Cor 12,7; Const. 72). Por tanto, un crucial servicio de quienes detentan la autoridad es alentar a la comunidad en su esfuerzo por escuchar, discernir, e «inducir a los religiosos a cooperar con*

*obediencia activa y responsable en el cumplimiento de sus cargos y en la aceptación de tareas» (Const. 72).*

*77. Un importante instrumento en el ejercicio de la obediencia corresponsable es el diálogo, denominado por Pablo VI con el nuevo nombre de caridad y del que la vida consagrada debe brindar una experiencia privilegiada. Puesto que el discernimiento comunitario no sustituye al servicio de la autoridad en la comunidad, aquellos que detentan autoridad deben tener siempre presente que la comunidad es el mejor lugar en el que reconocer y aceptar la voluntad de Dios.*

Joseph W. Tobin, C.Ss.R. Superior General

## **6.7. Conclusión**

Hemos querido presentar estos dos modos de ser cristiano para facilitar la comprensión de las homilías. Colaborar en la preparación de las homilías para un nuevo modo de ser cristiano. Es inmensa la mole de libros que nos ayudan a preparar las homilías en el modo cristiandad.

## **SEGUNDA PARTE**

### **EL CAMINO DE LA CUARESMA**

Convocación  
e integración de la eclesía  
como sacramento, signo e instrumento de Jesús

*Sean fieles a la comunidad  
a la cual fueron llamados (Pablo)  
No deserten de la asamblea como algunos (Hebreos).*

## **UNAMIGOS**

**UNIVERSIDAD DE LOS AMIGOS EN JESÚS,**

para la comunión  
en la Iglesia católica y sus parroquias,  
y en el mundo

*La experiencia de la fe cristiana en el tercer milenio  
\*Para el diálogo salvador y la amistad en la Iglesia, \*para el diálogo y la  
amistad entre todos los cristianos,  
\*para el diálogo y la amistad con religiones no cristianas*

**LA SALA DE LAS CASAS FAMILIARES Y OTROS ESPACIOS  
PUEDEN SER AULAS DE NUESTRA UNIVERSIDAD.**

## **FRATERNIDAD MISIONERA DEL REDENTOR Y LA PALABRA**

Asociación Pública de fieles, según el canon 312 de la Iglesia Católica, con  
Regla de Vida y Estatutos aprobados, y con personería jurídica eclesiástica y civil.

Nit 8110194403. Cuenta de ahorros AVVillas 525-01008-8.

Medellín, Carrera 81A N° 48B-34 Tel 2 64 11 61.

E-mail. cesarhs2@hotmail.com

**[www.unamigos.org](http://www.unamigos.org)**

**IDENTIDAD INSTITUCIONAL.**

***Objetivo general***

Desarrollar una Teología genético-transcultural, para la amistad en Cristo, para ayudar a la renovación de las parroquias de la Iglesia católica como red de pequeñas comunidades evangélicas, que sean fermento de una nueva humanidad en el tercer milenio, bajo la guía del Nuevo Testamento, del Concilio Vaticano II y del Magisterio solemne de la Iglesia.